



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO.
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA.



Los Collas de Atacama: Identidad y Etnogénesis.

Nombre Alumna: Jacylin Bujes M.
Profesor Guía : José Bengoa C.

Tesis para Optar al Grado de Licenciada en Antropología.
Tesis para Optar al Título de Antropóloga Social.

-Santiago 2008-

Agradezco a quienes me apoyaron durante el desarrollo de esta investigación, sobretodo a los Collas que tuvieron el tiempo para compartir conmigo sus historias entre los cerros y el desierto. A los paisajes que permitieron motivarme y mas aun a mi hija quien me inspira mas que nadie. Al proyecto Fondecyt por integrarme y los compañeros que me incentivaron a participar en el. Al profesor Bengoa y a mi familia completa.

Índice

1-	Presentación	Pág. 6
2-	Objetivos e Hipótesis	Pág. 8
3-	Metodología- Trabajo de campo- Localidades.....	Pág. 9
4-	Marco Teórico	
4.1-	Grupo étnico, Etnicidad, Etnogénesis	Pág. 14
4.2-	Trashumancia, Veranadas e Invernadas, Ámbito Rural -Urbano.....	Pág. 20
4.3-	Símbolos étnicos, <i>Performance</i>	Pág. 24
4.4-	Ley Indígena, Comunidad, Representantes	Pág. 26
5-	Los Collas de Atacama	
5.1-	Antecedentes sobre la historia indígena de la Región de Atacama	Pág. 28
5.2-	Antecedentes sobre el origen de los collas en Atacama	Pág. 34
5.3-	¿Por qué existe un resurgimiento de los collas?	Pág. 39
6-	Abajo y Arriba: dos realidades de la etnogénesis colla .	
6.1-	Collas en la ciudad: Abajo	Pág. 54
6.2-	Collas en el campo: Arriba.....	Pág. 65

7- Elementos simbólicos y rituales que constituyen la cultura colla	Pág. 72
8- Las grandes mineras y su relación actual con las comunidades collas	Pág. 79
9- Autopercepción como grupo étnico: Construcción de una autoevaluación. ..	Pág. 83
10- Ley N° 19.253: Base para una identidad colla recuperada	Pág. 89
11- Completando la versión de un origen	Pág. 93
12- Conclusiones.....	Pág. 96
13- Referencias Bibliograficas.....	Pág. 102

1-Presentación

En los últimos veinte años, ha surgido alrededor de América Latina, un ambiente propicio para la emergencia de numerosos movimientos indígenas. Este escenario, a su vez, correspondería al resultado de variados contextos socio políticos, en donde los distintos Estados “resolverían” de variadas maneras el tema indígena. Como un primer acercamiento hacia los pueblos originarios desde una política de Estado latinoamericano, se creó la política indigenista, surgida en México en los años 40 del siglo pasado. Anterior a esa fecha, no existiría un acercamiento político hacia los grupos indígenas, sino más bien serían excluidos y en algunos casos, casi exterminados en pos del progreso de las naciones, una historia que no cambia desde la llegada de los españoles a América. El indigenismo mexicano, entonces, marcaría una pauta de diferenciación en el tipo de relación de un Estado para con los indígenas, sin embargo, una de las razones principales para llevar a la práctica esta política, sería la “asimilación” de los indígenas en la cultura nacional predominante, vale decir, aculturizarlos. Tiempo después las reformas agrarias, significarían nuevas maneras de relaciones y por lo tanto nuevas maneras de entenderse así mismo y también desde el Estado como campesinos, en tanto, la lucha social se generaría a partir de sindicatos que dejarían muchas veces, en pausa la identidad étnica. Con la crisis política de los Estados socialistas y el advenimiento de numerosas y fatales dictaduras, se ennegrecería el escenario para estos campesinos-indígenas y junto con la reducción de las tierras, se perderían, en algunos casos, elementos fundamentales que conllevarían herencias, costumbres originarias, propias de muchos grupos.

En Chile, por ejemplo, el advenimiento de la democracia, después de casi dos décadas de dictadura; se comienzan a crear políticas que incluirían a los grupos originarios como ciudadanos que podrían ejercer ciertos derechos. Muchos indígenas han adquirido conocimiento de ello y desde las herramientas propias de un gobierno occidental, han formado agrupaciones políticas de distinto calibre. Todo este proceso de inclusión en un sistema global, no solo va irrupir en las propias maneras de organización política de las distintas etnias, sino que también generaría un fenómeno etnogénico interesantísimo dentro de ellas, sobretodo para quienes fueron perdiendo fragmentos culturales importantes en todo este proceso histórico.

Dentro de esta investigación, el tema etnogénico se encuentra enfocado hacia las comunidades Collas de la Región de Atacama, quienes se encuentran inscritos en la Ley Indígena desde 1993. Mi interés en ellos surge el año 2004, cuando, junto con otros compañeros de la Escuela de Antropología U.A.H.C., realizamos un informe detallado sobre el proceso de etnogénesis que viven variadas personas en la Región de Atacama, adheridas a la etnia Colla. Tal informe se realizó, a partir de entrevistas con varios de los dirigentes de las distintas comunidades, quienes, desde la ciudad, darían cuenta de un pasado cordillerano y un presente de lucha constante, para conservar pautas culturales, perdidas en el tiempo desde su llegada al territorio chileno, el contacto de la etnia con la sociedad moderna y, sobretodo, la influencia negativa, representada por la actividad minera industrial, imperante en la zona.

El reconocimiento de los collas ante la Ley Indígena, generó ciertas reacciones negativas por parte del directorio del Museo Regional de Atacama, ya que como provendrían desde Bolivia y Argentina, no serían originarios de este territorio. A través del tiempo y el despliegue de muchas dinámicas propias de una reinención cultural, serían cuestionados por la manera en que han actuado ciertas personas, que si bien han sido importantes para recrear este tema, han manejado de mala forma los beneficios hacia las comunidades. Se podría decir, entonces, que la mirada pública hacia los collas, muchas veces es incrédula. Mi intención con esta tesis, está muy lejos de cuestionarles algo, mi idea es dar cuenta del fenómeno que significa reconstruir una identidad étnica en estos tiempos, en donde se mixturán distintos tipos de discursos, distintas influencias y distintos objetivos.

2-Objetivos e hipótesis

Con esta parte de la investigación, he buscado complementar lo que se desarrolló anteriormente (2004), interesándome en conocer los discursos y estrategias que han elaborado las comunidades Collas de la Región de Atacama, para poner en marcha el proceso de etnogénesis que se está llevando a cabo en su interior. Estos discursos, serían registrados tanto en el contexto urbano, como rural (cordillera).

Relacionado a lo anterior, quise dar cuenta de los elementos que se significan como constitutivos de su cultura. Refiriéndome a lo culturalmente perdurable en el tiempo, y también a lo que se ha añadido a través de los procesos de autoreconocimiento y creación como identidad étnica.

Otro de los objetivos de esta investigación, tiene que ver con determinar la importancia y relación existente entre la promulgación de la Ley Indígena y el “resurgimiento” de los Collas. Ya que desde la institucionalización del tema indígena en Chile, se podría entender de mejor manera las actuales formas de organización del pueblo colla y su manera de actuar.

A modo de hipótesis, entonces, se podría observar que, el resurgimiento de la etnocategoría Colla, sería un proceso identitario que, a partir de la inclusión y la creación de variados elementos, se reinventaría como una cultura, que daría contenido a la realidad histórica de las diferentes comunidades - en la ciudad y la cordillera- desde el proceso de invención de la Ley Indígena en Chile.

3-Metodología- Trabajo de campo- Localidades.

El presente trabajo fue esencialmente descriptivo y exploratorio. A partir de material etnográfico recopilado en terreno junto con las distintas comunidades indígenas collas, dentro de dos periodos de tiempo: en Noviembre del año 2004 y desde Mayo a Noviembre del año 2006. Dentro de la metodología utilizada para realizar este trabajo de investigación; se llevaron a cabo entrevistas abiertas y semi-estructuradas - en ciertos casos - a dirigentes de comunidades y/o asociaciones; jóvenes, adultos y ancianos collas (cordillera), partícipes de las comunidades. Se recurrió a conversaciones informales y se presentaron varios momentos en donde se pudo realizar observación participante. A la vez que se realizó una

recopilación de material bibliográfico. Existe también, un registro fotográfico que es complementario a este trabajo. La metodología cualitativa que se realizó, forma parte de un trabajo de terreno que combina una forma de investigación pautada y otra que apela al cotidiano vivir, como un habitante más de la región.

En el transcurso del año 2006, estuve viviendo tres meses en Estación Paipote, que corresponde a un grupo de poblaciones ubicado a siete kilómetros de la ciudad de Copiapó, en la Quebrada de Paipote y que antes correspondería a la estación de ferrocarriles Paipote. Ahora lo que más recalca del lugar es la humedera Fundición Hernán Videla o “Paipote”, empresa nacional que desde 1951, ha contaminado toda la quebrada y gran parte del Valle de Copiapó. En este lugar habitan varias familias collas que se han asentado –en algunos casos- como alternativa a sus habitaciones ubicadas en la cordillera. Aquí tuve cercanía con algunas comunidades del sector, como la Comunidad de Pastos Grandes, Comunidad Paipote, personas de la comunidad de Copiapó y la Asociación Agropecuaria Cordillera. Y se me dió la oportunidad para subir con la ronda médica del Consultorio de Estación Paipote, hacia el sector de Pastos Grandes, a más de 130 kilómetros en la cordillera, cercano al paso hacia Argentina (San Francisco). En este sector, existen grandes distancias entre algunas casas construidas de adobe y con techo de zinc, casi todas tienen un corral en donde crían corderos y cabras. Existen también, vegas de agua que - acumulada en tranques artesanales- se utilizan para los animales y regar algunos cultivos a partir del manejo de pequeños canales. En la cordillera, a pesar de tener un entorno más bien seco, se pueden encontrar ciertas hierbas medicinales, que la gente conoce perfectamente. La soledad de quienes habitan este lugar es algo cotidiano, y a su vez, el conocimiento de la cordillera es neto, ya que por su actividad criancera, suelen recorrer las partes bajas y altas buscando pasto para

el ganado. La posta rural, queda ubicada en la casa de Don Marcos y la Señora Paulina, se trata de dos *container* equipados como consultas. Allí acuden generalmente un promedio de ocho personas, en su mayoría ancianos que se criaron en la cordillera y muy pocos provenientes de otros lados.

Después de vivir en Estación Paipote, me situé en Copiapó, por otros tres meses, en donde pude conocer la Casa de la Salud Indígena (20 05), en la que participan varias de las comunidades mencionadas anteriormente, otras de la misma ciudad y comunidades mapuches y diaguitas. En esta casa funciona la Asociación Multicultural Indígena de Copiapó, que desarrolla proyectos afines con el rescate de la cultura indígena.

Subiendo al valle de Copiapó, visité la ciudad de Tierra Amarilla situada a 14 kilómetros de Copiapó, lugar que combina urbanización, ruralidad y minería. Pasando esta ciudad y siguiendo por el valle, se puede observar casi todo el desierto enverdecido, que corresponde a distintas plantaciones artificiales de parras, destinadas a producir uva de mesa de exportación a Europa. Estas geométricas plantaciones acompañan todo el camino hasta llegar a sitios como Rodeo o Los Loros a 70 Kilómetros de Copiapó. Este último corresponde a un poblado pequeño que actualmente funciona a través de *packing* fruteros. Hasta allí han llegado muchas personas de otras ciudades del país y de países vecinos a trabajar, por lo que existen actualmente muchas tomas de terreno de gente “afuerina” que allí trabaja. Los Loros, es un pueblo rural muy bonito y que tiene la cercanía de muchos lugares arqueológicos, lamentablemente “cubiertos” por este tipo de plantaciones. Rodeo es un lugar en donde predominan los *packing* fruteros igualmente, pero también hay casas con corrales muy parecidas al lugar cordillerano de Pastos Grandes. En el valle de Copiapó,

principalmente en la cordillera, existen familias collas habitando en las cercanías de Río Jorquera. Fueron muchos mis intentos de llegar hasta La Guardia, más los trámites con funcionarios de Prodesal de Tierra Amarilla, nunca resultaron. Sin embargo, en Tierra Amarilla y Los Loros pude conversar con gente colla, algunas reconocidas ante la Ley Indígena y otros que se encuentran al margen de ella.

Dirigiéndome desde Copiapó hacia el norte, estuve en Diego de Almagro, Salvador y Portal del Inca. En estos lugares existen familias collas y comunidades provenientes del sector de Potrerillos. Diego de Almagro, es una ciudad antigua que ha sido modernizada en algunos lugares. Posee su parte clásica desde los primeros movimientos mineros, un casco antiguo que tiene estación de trenes, restaurantes y locales de antaño. Como también poblaciones nuevas, producto del traslado de la gente que habitaba Potrerillos. Salvador, corresponde a una ciudad moderna, que presenta todas las comodidades para los trabajadores de Codelco. Lo más clásico podría verse en las casas construidas al estilo “norteamericano” y al primer cine que hubiera para entretención de los trabajadores. Muy cerca de Salvador existe una población más humilde, llamada Portal del Inca, que se podría entender como el “patio trasero” de Salvador, puesto que difiere y carece de todas las comodidades de la ciudad minera. Allí, habitan varias personas de apellido Jerónimo, que corresponde a uno de los apellidos más reconocidos como collas, pero estas familias, no se adscriben como collas, pues según ellos se encuentran marginados de los beneficios a los que acceden otras personas. Por eso no les interesa ser collas.

En resumen, se hace difícil recorrer todas estas localidades, sin observar las huellas de varios años perdidos entre chimeneas humeantes y cerros “hechos tiras” por la actividad

minera; muchas muestras de un pasado y un presente machucados por la explotación de la tierra, depositadas en el desierto. A lo lejos, el amanecer y atardecer, reflejado en los cerros suele ser hipnotizante, gracias a la mezcla de colores. También aquellos pueblos “desactivados” de su función extractiva (Potrerillos, Llanta) y otros de los que solo quedan ruinas de no más de 60 años (Puquios), que son llamativos por casi parecer museos en vivo. Aún así, uno se percata que la realidad de esta región, tiene ese lado opaco que agota el entorno; los relaves han quedado estampados en muchos cerros. Por otro lado, las aguas de los ríos han sido saturadas de arsénico, el río Copiapó, por ejemplo, no tiene agua, el humo de las fundiciones es nauseabundo, el cáncer arrasa con los habitantes cercanos a la Fundición Paipote, entre muchas otras anormalidades. Este, es el entorno inmediato de toda la población, algo que tiene directa relación con el comportamiento y autoestima de los habitantes de las localidades de Atacama. No sólo la tierra esta rota, junto con eso se ha quebrado la cultura y hoy de apoco se buscan los fragmentos y se intentan unir las piezas desde donde resurgen los collas.



Foto N°1: Estación Paipote, humo proveniente de la Fundición Hernán Videla

4-Marco teórico

4.1-Grupo étnico, Etnicidad y Etnogénesis

Para el mejor entendimiento de la presente investigación, es preciso definir la manera en que se visualiza, dentro de este trabajo, al grupo étnico como tal. Con los collas, se evidencia que muchos de los grupos indígenas contemporáneos ya no caben dentro de una definición idealista como agrupaciones indígenas aisladas, ni menos estáticas. Thomas Abercrombie, haciendo una lectura sobre la etnicidad expuesta por Ronald Cohen, identifica esta manera de ver -desde la Antropología- a los grupos indígenas como parte de “sistemas” más amplios. Sin embargo, hace un alcance real sobre la posición de tales grupos frente a estos sistemas mayores: *“Por definición los grupos étnicos no existen en aislamiento, pero también, por definición, los mismos no constituyen el segmento dominante del estado”*. (Abercrombie, 1991:199).

La definición que abarca el sentido de “grupo étnico” más cercana a la realidad de las comunidades collas, está expuesta por Barth, siendo estos grupos; *“categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar interacción entre los individuos.”* (Barth, 1976: 10). Barth, agrega que a partir de la necesidad de identificarse y categorizarse - a sí mismos y a los otros - creando interacción, se crearían grupos étnicos como una forma de organización social. (Barth, 1976: 15). También podrían presentarse como entidades políticas, que no los

haría menos étnicos, sino que correspondería a nuevas formas de dar razón a su existencia. Esta idea que maneja Barth, va a ser importantísimo tenerlo en cuenta con el fenómeno de génesis colla.

Anterior a esta idea actualizada de lo étnico, los grupos “tribales” o “sociedades tradicionales” fueron definidas por los antropólogos, a partir de la relación de distintos elementos esenciales que conformarían una comunidad étnica; tales como un cierto territorio delimitado, lengua en común y rasgos culturales en común, que provinieran desde un mismo origen. A partir del análisis sobre el etnos y la autoconciencia étnica, Bromley Yu, expone que esta última, se concentraría en ideas similares sobre tales elementos, pero considera que existen otras realidades históricas que permitirían variar tales condiciones:

“En el devenir de procesos históricos puede cambiar considerablemente el territorio étnico y algunas partes del etnos pueden incluso separarse del núcleo principal, puede modificarse el uso del idioma, sus peculiaridades morfológicas, sintácticas y otras, mientras en algunas partes del etnos son capaces de cambiar por completo su lengua, o sea, someterse a asimilación lingüística: grandes cambios pueden tener lugar en la cultura material y espiritual, etc. Sin embargo, mientras miembros del etnos retienen unos u otros rasgos étnicos y su autoconciencia étnica, el etnos continúa existiendo.” (Bromley, 1986:20)

Fernando Camara, definiría al etnos, como la distinción cultural frente a otros grupos, vale decir, la conciencia de tener una unidad y diferenciarse de otras. Así, la autoconciencia étnica para los miembros de un etnos, tendría también diferentes intensidades entre ellos. Por ejemplo: niños, abuelos, etc. Camara, ve la etnicidad – identidad étnica social y política- *“asociada al fenómeno de aculturación o cambio*

cultural: al cambio social, aprendizaje, asimilación y control sociales; a las actitudes, acciones, desigualdades, a la explotación y distancia social...” (Camara, 1986: 613). Una identidad étnica, no sólo nace del pluralismo cultural (existencia de muchos “otros”); también tiene que ver con la identidad personal y los roles sociales.

El concepto de la etnicidad, tiene bastante importancia para la descripción del devenir de las comunidades collas. Tal como menciona Leticia Reina, la etnicidad resurgiría como forma de asociación colectiva de lucha y sobrevivencia, en donde globalización y etnicidad no sean categorías excluyentes. Lo que tendría relación, con manejar ideas a partir de lo étnico organizado social y políticamente a partir de lo acontecido en la historia como sociedades. Álvaro Bello, uniría a esto, que la etnicidad nace de la organización política de los grupos étnicos, puesto que existe una relación con otros - ya sea interétnica o con el Estado- sobre la cuál, la propia identidad étnica tendría sus bases... *“se puede decir que la etnicidad tiene al menos dos frentes de construcción, uno desde dentro, organizado, significado e instrumentado por el propio grupo, y otro desde fuera, donde el Estado es el principal agente. Ambos procesos se encuentran en íntima relación.”* (Bello, 2004:44).

Con esto, se podría entender que la presente manera de realzar las voces a partir de una identidad étnica -en el caso de los collas y otros grupos- junto con la manera de organizar históricamente una posición frente a un sector “dominante”, no da por entendido que la lucha sea puramente indígena. Por cierto, esta es una característica de varios grupos étnicos en Chile (Collas, Quechuas, Diaguitas, Mapuches). Bello agrega que:

“El aspecto relacional de la construcción étnica, esto es de la etnicidad basada en las relaciones sociales como condición social de existencia, es un elemento crucial para comprender la dinámica de la acción colectiva indígena, así como para entender que los pueblos indígenas no son étnicos en sí mismos, sino que han sido etnizados a través del proceso antes descrito. La prueba de eso es que no todos los grupos étnicos son indígenas, porque lo étnico es una condición de subordinación, un producto histórico y no una esencia” (Bello, 2004:44)

En este trabajo, el término de etnogénesis, está referido a la definición hecha desde la Antropología, al proceso de surgimiento de identidad étnica (en el caso colla, re-surgimiento). Según Daniel Quiroz, la palabra etnogénesis provendría de un origen griego que daría a significar, “el origen o desarrollo de otro”. Antes de soltar definiciones hechas por otros autores, creo que es necesario definir el por qué utilizo este término y no otros. Habiendo términos más específicos para la realidad colla, como reetnificación. Cuando acudí la primera vez en búsqueda de ellos y los conocí, me di cuenta que aunque tienen una continuidad desde el pasado – con confusiones y vacíos- el proceso de recuperación identitaria se ve complementada de una manera importante por la adquisición y la invención de nuevos elementos. En este sentido se podría decir que para el caso colla reetnificación y etnogénesis van a definir lo mismo, puesto que la etnogénesis está referida al re-surgimiento étnico. Tal como menciona Cristina Garrido en su trabajo con Collas :

“la reetnificación, entendida como proceso de etnogénesis en tanto recomposición cultural, mediante el cual los individuos pertenecientes a un grupo étnico, Colla en este caso, asocian valores y significados a prácticas culturales nuevas o preexistentes. En este

sentido, se reconoce las facultades de los Colla para formular y elaborar su universo simbólico, siempre susceptible de transformaciones.” (Garrido, 2002:31)

Según Quiroz, la base del proceso de etnogénesis, es el autoreconocimiento. Es también un proceso dinámico que es influenciado, tanto por situaciones internas, como por contextos externos que se encuentran en desarrollo. Tal como lo señala José Bengoa, este fenómeno, posee ciertas características que permiten que se muestre como un proceso que tiene ciertos elementos definidos en cuanto a por qué sucede y qué es lo que se busca con ello; es así como la primera característica que la define, es la búsqueda de reconocimiento desde los indígenas, tanto por parte del Estado como por la sociedad civil. Para que este se logre, se crea una *“cultura indígena reinventada, o más bien, se construye una cultura indígena de performance, de superposiciones de trozos diferentes, de combinación de fuentes muy diversas”*. (Bengoa, 2000: 130). Asimismo, se crean una serie de estrategias que buscan posicionar lo indígena o a la comunidad en particular dentro del escenario social, para esto, se crean organizaciones y se busca utilizar los espacios públicos, así como todas las instancias que sean posibles para poner en evidencia este resurgimiento de identidad. En relación a esto, Bengoa señala:

“Son muchos los grupos humanos que se han reindigenizado en estos últimos años. En la mayoría de los casos se trataba de personas que habitaban territorios aislados y donde se habían venido perdiendo los signos exteriores de indianidad. Se producen procesos de etnogénesis como se los denomina hoy día en los estudios antropológicos. Una visión favorable de la sociedad a la cuestión indígena lleva muchas veces a que un grupo no quiera quedarse atrás y busque en sus raíces su nueva identidad.” (Bengoa, 2000:69).

Un aspecto fundamental de la etnogénesis, corresponde a esta reinvencción o resignificación que se hace de todos aquellos elementos que pudiesen corresponder al pasado del grupo étnico, o que pueden haber sido tomados de otros grupos con quienes se cree, se comparte una cierta afinidad; e inclusive de todo aquello que es creado con el fin de moldear esta cultura que se dará a conocer; es así como menciona Abercrombie, que la *“afiliación étnica es más a menudo que lo contrario, una atribución de identidad, una creación que puede tener poca realidad en la existencia social o cultural previa”* (Abercrombie, 1991: 201).

Miguel Bartolomé da cuenta de la etnogénesis sucedida en Argentina después de años de historia entendiendo a muchas de las culturas originarias como “extinguidas”. Este autor aconseja *“utilizar el concepto (etnogénesis) de manera restringida, par a designar los procesos de actualización identitaria de grupos étnicos que se consideraban cultural y lingüísticamente extinguidos y cuya emergencia contemporánea constituye un nuevo dato tanto para la reflexión antropológica como para las políticas publicas en contextos multiculturales.”* (Bartolomé, 2003: 175). El mismo autor menciona que a partir de la experiencia de participación política adquirida años anteriores y a organizaciones “etnopolíticas” que le dieron un sentido positivo a la condición de indígena, nacen también los procesos de reetnificación o etnogénesis. Esta última, según Bartolomé: *“propone, entonces, un nuevo contenido y una designación étnica posible a la diferenciación históricamente constituida. En estos casos las identificaciones no se inventan sino que se actualizan.”* (Bartolomé, 2003:177).

Al ser un proceso que supone constantes reelaboraciones de identidades y que busca crear una puesta en escena, se ve cargado por una diversidad de discursos que pueden contar con aspectos comunes, así como también con algunos que resultan divergentes y producen contradicciones al interior del grupo étnico totalitario y que pueden conducir a una deslegitimización frente al exterior y quienes observan estos procesos. Con respecto a esto, Bengoa hace una observación interesante sobre los movimientos indígenas modernos:

“Muchos de esos discursos se van invadiendo unos a otros y se van prestando trozos de sus propias definiciones. A este fenómeno se denomina “préstamos culturales”, asunto fundamental para comprender los nuevos discursos indígenas.” (Bengoa, 2000:131).

4.2-Trashumancia, Veranadas e Invernadas, Ámbito Rural-Urbano

Una de las características más significantes de los collas de la cordillera, corresponde a la vida trashumante, puesto que desde su llegada a los territorios que hoy habitan, lo han hecho pastoreando a sus animales en busca de forraje.

La palabra trashumancia da cuenta de la movilidad de un grupo humano, así este término ha sido ocupado por arqueólogos que describen desde los tiempos arcaicos, maneras estacionales de movilidad, según la constante búsqueda de recursos, pero relacionado con la caza-recolección. Pero la trashumancia ha sido mejor relacionada con grupos agro-ganaderos tanto de los Andes, como de Europa. Virgilio S hiapacasse y Hans Niemeyer, en un capítulo sobre la posible trashumancia en el Valle de Camarones, hacen referencia al término definido por C.D. Forde y Emma Davis. Forde (1966) explicaría que

este sistema “*estaba antiguamente muy difundido en el sur de Europa y se le denominaba trashumancia, precisamente por el término usado en España, en donde hasta hace poco tiempo estaba excepcionalmente desarrollado*” (Shiapacasse y Niemeyer, 1975:53).

Davis (1963) definiría este sistema como: “*La práctica de ciertos grupos humanos de cambiar de residencia en forma regular y tradicional como respuesta al cambio estacional de la disponibilidad de recursos*” (Davis, 1975:54) Sin duda esta definición es menos específica, de modo que no sólo se encuentra relacionada con los grupos pastoriles.

Juan Pablo Guerra, en su tesis sobre trashumancia en el Valle de Aconcagua, realizó una reseña sobre el tipo de trashumancia que se da en aquel valle, sosteniendo que “*Trashumancia es un concepto que fue primeramente utilizado dentro del contexto del pastoralismo europeo. Se trata de migraciones estacionales a diversas alturas en las montañas en busca de forraje (pasto), siguiendo rutas regulares y tradicionales, donde existen algunos sectores para acampar más importantes que otros. Específicamente el término fue acogido en España para definir el movimiento de los pastores en época estival hacia lugares de más altura en busca de pasto.*” (Guerra, 2005:27).

La trashumancia que practican los collas, tiene una historia de origen andino, sin embargo los auquénidos domésticos, como vicuñas y llamas, fueron fácilmente reemplazados por la mejor adaptabilidad de las cabras y las ovejas, estos animales, según Guerra también tendrían un origen europeo. Jorge Flores Ochoa, en relación a su estudio con los pastores de la puna peruana, define la trashumancia estacional como: “*los cambios de residencia a fin de que los rebaños cuenten con pastizales adecuados en cada estación*

del año (seca y lluviosa). Esto exige una residencia central principal para la familia y varias temporales ubicadas en diferentes niveles altitudinales, donde moran mientras cuidan los rebaños” (Flores, 1977:36).

Cristina Garrido, quien recorrió algunos ciclos trashumantes con los collas, agrega que: *“El movimiento trashumante depende completamente de las condiciones climáticas ya que éste supone estaciones de mayor permanencia en las posesiones de invierno y verano según las lluvias del año, lo que se traduciría en buenos pastos para los animales, y en consecuencia en buena producción. A este proceso macroecológico los Collas denominan “año bueno”, mientras que un “año malo” es percibido como un año de pérdidas, y debido a la pobreza de pastos en los terrenos bajos, no se daría el ciclo de la invernada más baja.”(Garrido, 2007:86).*

El circuito de movilidad del ganado que pastorean los collas, cuenta con dos largos periodos en el año, la veranada y la invernada, estas corresponderían a diferentes ciclos y ubicaciones en la cordillera y en la precordillera respectivamente. Según Raúl Molina (2002), las veranadas se ubican entre los 3.000 y 4.200 metros sobre el nivel del mar, a donde subirían pastoreando a sus animales entre los meses de Noviembre o Diciembre, hasta los meses de Abril o Mayo, tiempo en que se aprovecharían los deshielos . Las invernadas, corresponderían a la ubicación precordillerana, entre los 2.000 y 2.800 m.s.n.m, cuando en el invierno se comienzan a cubrir de pastos esos sectores .

Al mismo tiempo, en las poblaciones collas se distinguen diferentes realidades, puesto que existe un modo de vida particular en el ámbito rural, que difiere del colla de la ciudad enormemente. Este es un fenómeno contemporáneo, que se vive en muchas etnias

alrededor del mundo, quienes siguen económicamente un estándar de vida en su hábitat “original” y quienes salen de “su mundo” y se integran a lo “global”. Según Álvaro Bello: *“El deterioro de las economías campesinas, la pérdida y la disminución de las tierras comunitarias, la carencia general de recursos productivos, el crecimiento de la población, la salarización, la pobreza y la “atracción cultural” de la ciudad, son algunas de las causas de este tránsito , que casi siempre ha tenido la misma dirección: campo ciudad.”* (Bello, 2004:56)

En este caso, como los collas de la cordillera tienen una economía agraria, muchos factores –principalmente, el deficiente acceso a la tierra- han influido para que históricamente vayan habitando las ciudades más cercanas a sus asentamientos cordilleranos. La migración rural-urbana, entonces, es algo irreversible, siendo los más ancianos quienes van quedando en la cordillera.

Rodolfo Stavenhagen (1979), realiza una observación anticipada de los resultados de estos fenómenos, es decir, se cuestiona y propone diferentes alternativas para esta masa indígena-campesina migratoria en América Latina. Por un lado, estas continuarían manteniendo su estatus como comunidades indígenas, pero de manera subordinada al sistema de Estado-Nación. Por otro lado, podrían marginalizarse dentro del sistema total, asimilando pautas de la “cultura nacional”, lo que tendería a una desaparición de las comunidades. Y como tercera alternativa, plantea que las comunidades indígenas podrían tener la posibilidad de un desarrollo autónomo, a modo de integración nacional.

En esta tesis, se expondrá la importancia a las diferencias que aún existen en cada contexto y sobre todo al tránsito rural-urbano, que como veremos tendrá gran significancia para el proceso etnogenético de los collas. Veremos entonces que existe hoy en día en la realidad colla un “arriba” (cordillera) y un “abajo” (ciudad).

4.3- Símbolos étnicos, *Performance*.

Es necesario hacer referencia a lo que dan como significados de sí mismos los grupos étnicos. Vale decir, la importancia que juega la recuperación de ciertas pautas que van a ser continuamente expuestas frente a otros. Así, la invención de símbolos (vestimenta, insignias, banderas, etc.), actividades cotidianas y rituales (bailes, comidas, ceremonias) formarían parte de una tradición, que también tomaría elementos del pasado. Hobsbawm lo describiría como *“un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.”* (Hobsbawm, 2002:8)

Mediante este trabajo, veremos que este factor simbólico es parte de un proceso constante y diverso de construcción entre los grupos collas. Sería una manera de expresar un contenido propio de tales comunidades. Parte de un “contenido cultural”, según Barth (1976), dentro del cual se considerarían dos factores: por un lado, los signos manifiestos y por otro; los valores básicos, los primeros exhibirían identidad y los segundos practicarían la identidad. Podría ser, entonces, que lo simbólico represente tales valores, propios de cada grupo étnico.

Bello, haciendo referencia a Peirce sobre los símbolos étnicos, expone que la simbolización sería una manera de comunicar, por lo tanto tiene que haber un receptor que interprete tales símbolos, sino sería imposible tal expresión cultural. Como también agrega:

“Los símbolos étnicos tienen un origen diverso; por una parte, pueden responder a la actualización y reinterpretación de antiguos eventos, personajes o fechas; y por otra, pueden intentar representar la lucha por la apropiación material de recursos.” (Bello, 2004:41)

Miguel Bartolomé, menciona que lo simbólico es parte importante del proceso etnogenético: *“En los procesos de afirmación étnica y en especial en los encuentros interétnicos, es frecuente que se recurra a emblemas identitarios, es decir a rasgos materiales o ideológicos, propios o apropiados, que argumenten de manera explícita la identidad de sus poseedores: de esta manera las ropas o las artesanías (ponchos, fajas, sombreros, etc.) son resignificadas y pasan a detentar un valor emblemático que estaba ausente en su uso cotidiano.* (Bartolomé, 2003: 180).

Es necesario aclarar el término *“performance”*, en este estudio ya que se utilizará referente a la representación de los símbolos étnicos utilizados por las comunidades collas, principalmente desde la urbanidad. Diana Taylor hace un acabado análisis en cuanto a este término e indica que desde la antropología de Turner y otros antropólogos de los años 70, se sostenía que la *performance* sería el momento en donde se desplegaría la autenticidad de los sujetos de una cultura, en ese caso sería lo real y verdadero de un grupo. Pero menciona esta autora que existen otros autores, que considerarían la *performance* como lo irreal, algo

actuado que no demostraría la autenticidad de quien lo representa. Expone Taylor: *“Las conductas de sujeción civil, resistencia, ciudadanía, género, etnicidad, e identidad sexual, por ejemplo, son ensayadas y reproducidas a diario en la esfera pública. Entender este fenómeno como performance sugiere que performance también funciona como una epistemología. Como práctica in-corporada, de manera conjunta con otros discursos culturales, performance ofrece una determinada forma de conocimiento.”* (Taylor, [http://weblogs.udp.cl/andres.grumann/archivos/\(2892\)HACIA_UNA_DEFINICIN_DE_PERFORMANCE.doc](http://weblogs.udp.cl/andres.grumann/archivos/(2892)HACIA_UNA_DEFINICIN_DE_PERFORMANCE.doc).)

4.4- Ley Indígena, Comunidad, Representantes.

Anterior al reconocimiento legal, se habrían hecho estudios sobre los collas, pero con una mirada más bien folklórica de sus prácticas. Es decir, que tanto en el mundo académico de la región como en el general de la población se sabía que existían los collas, pero para los mismos no era un tema fácil de afrontar, ya que como se mencionó anteriormente, muchas veces fueron discriminados.

Dentro de la historia social y política de los collas, la “Ley de Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas” (19.253) va a significar un punto de partida para aquellas personas que tenían una inquietud o mínima conciencia que eran parte de una cultura particular, en tanto señala como objetivo que *“es deber de la sociedad en general y del Estado en particular, a través de sus instituciones respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, sus culturas, familias y comunidades, adoptando las medidas*

adecuadas para tales fines y proteger las tierras indígenas, velar por su adecuada explotación, por su equilibrio ecológico y propender a su ampliación ” (Artículo 1°)

Este interés por parte del Estado para proteger a los grupos indígenas de Chile, impulsa la generación de distintas organizaciones de carácter étnico y por supuesto social, tendiente a la adquisición de los beneficios surgidos tras la promulgación de esta ley. Para esto se incentiva la creación de comunidades indígenas, entendidas estas como:

“toda agrupación de personas pertenecientes a una misma etnia indígena y que se encuentren en una o más de las siguientes situaciones:

- a) Provenzan de un mismo tronco familiar,*
- b) Reconozcan una jefatura tradicional;*
- c) Posean o hayan poseído tierras indígenas en común, y d) Provenzan de un mismo poblado antiguo.” (Artículo 9)*

Con este nuevo tipo de organización, comienza a ser importante el papel de los dirigentes políticos collas, que surgirán a partir del proceso político que se estaba viviendo a nivel nacional. Desde fuera y dentro de las comunidades collas, se observa que el actuar de ellos ha irrumpido en forma significativa en la manera en que hoy se encuentran organizados. Joaquín Bascopé, en su tesis sobre la organización lafquenche, hace una diferenciación entre líderes y representantes, arguyendo que el líder va a surgir en una acción específica y allí va a conseguir una colectividad y una credibilidad, por lo tanto no se trata de un cargo formal a diferencia del representante -que en el caso de las comunidades indígenas, se les denomina “presidentes” -. *“El representante se debe a sus representados, el líder a sus seguidores”* (Bascopé, 2007: 114). En el caso colla, los líderes

existirían en el primer momento cuando resurgen y se impulsa todo el proceso de reconocimiento ante la Ley Indígena. Actualmente todas las comunidades atienden a un representante, traducido a dirigente o presidente de la comunidad, según las pautas formales para crear asociaciones indígenas, inscritas en la Conadi.

5-Los collas de Atacama

5.1- Antecedentes sobre la historia indígena de la Región de Atacama

Dentro del territorio que actualmente pertenece a la Región de Atacama, ha existido la confluencia de varios grupos indígenas. Carlos María Sayago en 1973, escribió en la “Historia de Copiapó”, la teoría de un origen trasandino no proveniente de la nación guaraní que se expandiera en muchas “tribus” hasta Los Andes, según Sayago, *“puede ser que alguna de las tantas tribus en que se fraccionó esa gran nación, haya venido a fijar su residencia en la cordillera del Cachito¹, formando allí un pueblo y procurando ponerlo a cubierto de la presencia de enemigos”* (Sayago, 1973:9). Según las ruinas habitacionales observadas por viajeros como Francisco de Las Heras (1712) y más tarde por Ignacio Domeyko (1843), sería un pueblo numeroso y posiblemente cazador que luego hubiera bajado hacia el valle de Copiapó, con la idea de cultivar la tierra. Según los arqueólogos Hidalgo, Shiapacasse y Niemeyer, lo que describió Sayago correspondería más bien a la cultura Molle, quienes comenzarían a desarrollar actividades agroalfareras, sin quitarle importancia a la caza, puesto que habrían desarrollado una industria de piedras talladas de

¹ La Cordillera del Cachito o Cerro Cachitos se encuentra ubicada en la Cordillera de los Andes que corresponde al Valle de Copiapó y tiene una altura de 4.170 m.s.n.m.

diferentes tipos. En el valle de Copiapó, habría presencia de palas y un asentamiento de tipo aldeano, que diferiría de los Molles, que tuvieron contacto con la zona central más al Sur. Según Hidalgo, Shiapacasse y Niemeyer: *“Los pobladores de El Molle desaparecen bruscamente. En el territorio que ocupaban en los primeros 700 años de la era cristiana surge, con un significativo cambio cultural, el Complejo Las Ánimas, base del desarrollo Diaguita chileno. Los tembetaes pasan a desempeñar el papel de objetos raros, de amuletos (a veces con agujeros para llevarlos colgados) y acusan así que los valores culturales de El Molle han desaparecido.”* (Hidalgo, Shiapacasse y Niemeyer, 1989:263). Es importante mencionar que al contrario de lo que opinaría Sayago sobre los habitantes del valle y la cordillera de Copiapó quienes vivirían, según el, “sin mucha comunicación con otros pueblos”, el complejo Molle (Periodo Agroalfarero Temprano 0 -800 d.c), mantendría comunicación e intercambios tanto con la zona central como con la Puna argentina.

El paso del periodo agroalfarero temprano, al periodo agroalfarero medio (800 -1200 d.c.) se evidenciaría por un marcado interés por la explotación marítima, que retomaría muchas tradiciones de pueblos costeros antiguos, pero que aportaría con la tecnología de la balsa de cuero que expandiría los horizontes del mar. En la región de Atacama, Niemeyer ha encontrado distintos lugares en donde se evidencia la presencia del complejo Las Animas, en donde sitios funerarios denotan una tradición Molle de túmulos. Se ha encontrado también evidencia de que hubo desarrollo de metalurgia de minerales fundidos . Con respecto a la actividad económica del Complejo Las Animas, Niemeyer observa que *“tenían una economía diversificada, con acceso a variados recursos desde la cordillera andina al mar, con énfasis en la ganadería de camélidos y en la agricultura del maíz, del poroto y de cucurbitáceas. Recolectarían el fruto del chañar y la vaina de algarrobo. Del*

mar explotaban peces, moluscos, crustáceos y equinodermos. Tampoco serían ajenos a la caza de animales silvestres, especialmente el guanaco y la vicuña en la cordillera andina.” (Niemeyer, 1998:156). Según la cerámica desarrollada por Las Ánimas, existiría una influencia notable de la cultura Aguada, proveniente del Noroeste argentino.

Según Gastón Castillo, antes de los años noventas, en la arqueología del norte de Chile existía la idea de que habría, posterior a Las Ánimas, un predominio de la cultura Diaguita, sin embargo, investigaciones detalladas en el valle de Copiapó, dan muestra de que existió una cultura diferente y que no permitió que los Diaguitas pasaran más al norte del valle del Huasco. Esta sería la Cultura Copiapó que difiere totalmente de los Diaguitas por su cerámica. Algunas características de los copiapoes son: color negro sobre un fondo rojo, con dibujos de camélidos y antropomorfos, el uso de tabletas para alucinógenos de madera con tubos de hueso, collares de malaquita, confección de prendas tejidas y utensilios para moler los productos cultivados, entre otros. Según Castillo *“La cultura Copiapó materializa su desarrollo en el valle homónimo y parece defender a ultranzas su territorio, incluso persiste una estirpe guerrera en los tiempos incaicos y coloniales. Copiapoes y diaguita no salen de sus valles más que para mantener los nexos con ambientes productivos que complementan las economías ”* (Castillo, 1998:189).

Con respecto a la llegada de los incas hacia esta zona, Castillo hace referencia a que no existe evidencia arqueológica de influencia inca en la cerámica Copiapó, por lo que se plantea dos hipótesis con respecto desde donde hace su llegada el imperio y la dominación inca. Por un lado, podría ser que llegaran por el despoblado de Atacama y frente a la resistencia de los copiapoes, se haya traído fuerzas mitimaes diaguitas desde el sur para lograr assimilarlos a su cultura. Por otro lado, que la misma resistencia de los copiapoes

hayan acelerado al inca hasta al sur y desde el valle de Aconcagua, se podría haber comenzado el dominio real, abarcando mitimaes desde ese valle y empujando a los diaguitas “incanizados” hasta todos los sectores del norte. De lo que se sabe con certeza, Tupac Inca y Huaina Capac, se habrían metido a Chile desde Argentina hacia el Valle de Aconcagua y desde ahí habrían avanzado hacia el norte a Copiapó (1425) y devuelto a Perú por el despoblado.

Un siglo más tarde y muy cerca del término del periodo de conquista inca (1520), en Octubre del año 1540, Pedro de Valdivia toma posesión del Valle de Copiapó, siendo el primer lugar de Chile que se anexara al reino español, sin embargo ya había pasado por ahí cinco años antes Diego de Almagro, quien había maltratado a varias personas originarias del Valle de Copiapó y quienes seguían al sur (Huasco y Coquimbo). Una de las resumidas descripciones que hace Gerónimo de Vivar referidas a la gente del Valle de Copiapó, entre otras, es: *“El traje de los indios es como el de Atacama. Difieren en la lengua. Es gente dispuesta, belicosa y ellas de buen parecer. Los ritos y ceremonias que tienen es adorar el sol como los de Atacama, porque lo tomaron de los Incas cuando de ellos fu eron conquistados”* (Vivar, 1966:27). En ese tiempo existían dos señores indígenas: Aldequin (o Gualdequin, o Andequin) y Gualenica. Para el año 1545, todos los “indios” de los valles de Limarí, Coquimbo, Huasco y Copiapó se encontraban distribuidos en siete encomiendas, la de Copiapó había sido fundada por Juan Bohón, quien en 1548 fue ahorcado por los indígenas del valle. En resumen, estos últimos, fueron quienes primero opusieron resistencia a los invasores europeos, sin embargo las armas de fuego repetidas veces amainaron la rebeldía, siendo los españoles mucho menos que los ejércitos imperiales incas a quienes habían logrado ganar y resistir varias veces. Aún, cuando las armas acabaron con

el ánimo copiapino, su resistencia persistía acabando con varias campañas españolas en medio del desierto.

En Copiapó, la encomienda o el pueblo de indios, fue situado a las afueras de la ciudad, lo que se transformó años después de la colonia, en 1745 en el pueblo de San Fernando. Entendiendo al pueblo de indios, como una manera de mantener separados a españoles y a indígenas, pudo ser posible que en ese orden, muchas etnias provenientes de valles del sur y del mismo valle de Copiapó hubieron de mezclarse en el transcurso del tiempo. Según Oriel Álvarez, algunos apellidos provenientes del pueblo de San Fernando serían: Taquías, Guanitay, Normilla, Barándola, Aróstica, Alcota, Barbolito, entre otros. Taquias y Guanitay, por ejemplo, son apellidos que hoy se reconocen como diaguitas. Y Aróstica es un apellido reconocido como colla. Aunque el texto de Álvarez, apunta al origen de la explotación minera en la zona, da cuenta de puntos importantes referidos a este pueblo. Así, menciona que en el año 1780, en la casa de Mariano Caro Inca y Josefa Guzmán del mismo pueblo, se comienza a celebrar la fiesta de la virgen de La Candelaria, lo interesante es que la imagen de ella fue encontrada por unos “arrieros” en una cueva del Salar de Maricunga. Con esto se daría la idea de la ocupación cordillerana y la conexión con la parte más baja. Así también menciona que por esos años nació la “india” Flora Normilla (o Godoy) quien desde el pueblo de San Fernando, emigraría hacia la precordillera, llegando a conocer todos sus rincones. Ella se establece en el cerro Pajonales con animales y supuestamente sería quien encontró la veta de plata de Chañarcillo. Todo esto, a mi parecer, daría la idea de movilidad, intercambio y continúa mezcla. Es decir, que probablemente algunos habitantes del pueblo pudieron haber arriado a sus animales hacia la cordillera, encontrándose con otros grupos argentinos, bolivianos, campesinos o indígenas,

dentro de los cuales pudieron estar presentes los collas. Esta continua interacción de grupos transandinos se habría dado hasta un poco mas de la mitad del siglo anterior. Sobre estos movimientos, Don Marcos, quien fue criancero y colla, indica:

“...y había una biancha de burros, como sesenta burros, chikititos, y estaban los bolivianos allá por donde está, frente a la fundición (Paipote), ahí estaban acampados y tenían tendidos tapas, frazadas, tenían ahí en las peñas, y los burros todos floreados con las dos orejas, pero hartas flores, que bonitos se veían los burritos. Conversé con dos bolivianos, pero de un lado del río al otro, y conversaban ellos de allá y yo de aquí, poco les entendía. Fue como el sesenta y nueve.” (Marcos Bordonos, 2006)

Por lo tanto, la historia indígena de la Región de Atacama, presenta una constante mixtura entre distintos grupos, ya sea por poderes externos o por voluntad de los mismos. Esto es importante mencionarlo, ya que podría justificar parte de la confusión histórica de los grupos collas, quienes apelan a que son mezcla de muchas etnias. Algo que como vemos, no está lejos de la realidad.

5.2- Antecedentes sobre el origen de los collas en Atacama.

Para comenzar con este trabajo, es necesario describir el contexto en el que se ha desarrollado la etnia Colla en Atacama, de manera que las o los interesados en este estudio sobre etnogénesis, puedan tener una visión completa desde la historia y los fenómenos sociales que abarca un resurgimiento identitario como este. Por lo que, en el marco de los antecedentes se describirán los lugares físicos de ocupación territorial, tanto como su actual ubicación. Como también el contexto histórico-político desde el origen, que sería de gran importancia para entender la situación actual de las comunidades.

Primero, hay que tener claro que los collas, como mencione antes, serían el resultado histórico de una dinámica cultural permanente, que contempla mixturas constantes de grupos étnicos que hubieran sido movilizados en distintas situaciones. Según Carla Thomson, los collas, serían la prolongación fragmentada del antiguo Imperio Colla, uno de los primeros imperios del lago Titicaca y uno de los enemigos más importantes del posterior Imperio Inca. Thomson, afirma que a partir de la rebelión del Imperio Colla, en 1470, el Inca Tupac Yupanqui, sería quien trasladaría a los collas rebeldes hacia la región argentina y sur de Bolivia.

Eulogio Frites (1971) refiriéndose a un estudio sobre los collas “trasandinos”, agregaría que los collas surgirían de las poblaciones apatama, omacagua y diaguito-

cachalquies, quienes habitaron los valles, punas y quebradas andinas del lado argentino y boliviano, desde que fueran reprimidos por los invasores españoles hasta que se formaran las republicas, en cuatro siglos, se unen y forman una sola etnia, que correspondería a los collas.

En el informe de Verdad Histórica, Raúl Molina expone que *“...se puede decir que los collas surgen como categoría étnica producto de la síntesis de distintas poblaciones indígenas originarias y de otras trasladadas durante la ocupación Inka y el tiempo colonial, y de las migraciones en el periodo republicano, en especial, desde Bolivia. Colla, como denominación, dará cuenta de la identidad indígena de lo originario y en algunas etapas de la historia de lo subordinado, pero también de lo peligroso para los poderes locales, cuando los indígenas inician procesos de reivindicación y defensas de sus derechos de tierra.”* (Molina, 2002:10).

Existen varios testimonios que aseguran que los collas, principalmente los dedicados a la trashumancia ganadera, entraron a este territorio a fines del siglo XIX, por el Norte, desde San Pedro de Atacama y desde el lado argentino hacia las zonas cercanas, de lo que después serían los centros mineros de Potrerillos y Salvador, lo que coincidiría, con algunos acontecimientos políticos y económicos, relacionados principalmente con el tema bélico que se produciría entre Bolivia, Perú, Chile y Argentina, por los límites fronterizos. Carla Thomson, indicaría que los collas provenientes de Bolivia y Argentina vendrían

pastoreando llamas, cabras y ovejas². Referente a la llegada de los collas a Chile, Molina agrega que:

“Las primeras migraciones colla a la Cordillera de Atacama al sur de la Quebrada El Chaco de la que se tienen antecedentes testimoniales, datan de fines de la década de 1870 y en Potrerillos se han reconstruido fechas aproximadas para los años 1877-1878.”
(Molina, 2002:14)

Molina, realizó un estudio geográfico de la ocupación territorial colla, e identificaría tres áreas de poblamiento. En la primera área, los collas han de ocupar amplios territorios para pastorear dentro de la puna y quebradas cordilleranas. Estas se encuentran entre el Salar de Pedernales y Maricunga en donde se pueden encontrar vegas y aguadas. Un asentamiento común corresponde a Agua Dulce, lugar cercano a Potrerillos y a las Quebradas Pastos Cerrados y Jardín. Otras quebradas por donde trashumaban los collas son El Bolsón, El Carrizo, Inés Chica y Vicuña, al norte de la ciudad de Salvador. Al sur de esta ciudad, ocupaban la cuenca del río Salado y sus quebradas: Pastos Cerrados, El Asiento y Chañaral alto. También la cuenca del río La Ola y sus quebradas: Pastos Largos, Carachapampa y Pedernales. Y la cuenca alta de la quebrada de San Andrés, en el cerro Indaguaz.

Como segunda área, sería la quebrada de Paipote, la quebrada de San Andrés y la quebrada de San Miguel. En la primera quebrada, se habitarían otras quebradas como

² Según Raúl Molina (2002), en algunos casos la llegada de los collas fue pendular entre Chile y Argentina como pastores y otros se quedaron de manera definitiva.

Cortadera y Carrera Pinto, que correspondería al sector de Puquios, habitando después el sector de Pastillo y Pastos Grandes.

La tercera área, correspondería al sector de Río Jorquera, a la quebrada del mismo nombre, Carrizalillo, Romero, Los Piques, Serna, Calquis, río Figueroa, Paredones, aguas Blancas, río Turbio, Mondaca, río Cachitos, río Piuquenes, río Nevado y Pircas Negras .

Debido a la heterogeneidad de la etnia colla, la lengua original para estos tiempos se ha reemplazado con la lengua española particularizada en cada país en donde habitan actualmente los collas. Sin embargo existen antecedentes que en el conjunto de etnias, las lenguas originarias habladas por los collas fueron el quechua principalmente, el aymara y el puquina, entre otros. (Los Collas. Extracto de Seminario: Los Pueblos Aborígenes de Chile Contemporáneo, Carla Thompson. Internet: www2.udec.cl/~etellez/los%20collas.doc).

Actualmente, como hemos visto, los collas, se encuentran habitando, en la cordillera – puna y quebradas- como también en las diferentes ciudades y pueblos de la región de Atacama. Estos asentamientos, serían el lugar de origen de todos los collas que hoy hacen rescate de una identidad indígena, desde la urbanidad, ya que muchos – no todos- tuvieron que “bajar” desde esos lugares de la cordillera, por razones que se expondrán en el siguiente punto. Así, las localidades, habitadas por las diferentes comunidades colla – actualmente- serían; Copiapó, Estación Paipote, Tierra Amarilla, Los Loros, Inca de Oro, Diego de Almagro, Portal del Inca (Salvador) .

5.3- ¿Por qué existe un resurgimiento de los collas?

En esta investigación, se hablará de un resurgimiento de la identidad colla, puesto que - por diversos factores- dentro de la historia de esta etnia, en territorio chileno, ha existido una pérdida importante de sus raíces culturales. Por lo que, en la actualidad, una de las razones más fuertes dentro de las comunidades; es hacer un rescate de ciertas pautas, que llenarían de contenido, el vacío histórico al que se han visto enfrentados, a través de varias generaciones.

Desde su llegada a Chile (1870), varias familias collas fueron habitando de manera permanente y trashumante la cordillera, alrededor de centros urbanos como Potrerillos y Salvador, lo que a largo plazo les causaría dificultades para su subsistencia, debido que la contaminación permanente de material particulado - principalmente de Potrerillos-, y la limitación de los recursos de agua, que dificultaría una de sus actividades principales como lo es la crianza de animales. Por otro lado, la ocupación territorial que se hizo propia de los collas, tuvo un quiebre importante debido a la ubicación de Haciendas ganaderas de familias que comenzaron a arrendar parte de los territorios cordilleranos. En este momento y los que siguen, sucede que muchos hombres pasan a ser mano de obra en las mineras o bajan de sus sitios cordilleranos a las ciudades en búsqueda de otras oportunidades económicas, adquiriendo un nuevo estatus frente a la sociedad moderna. Así, se va perdiendo la riqueza cultural que traían del lado boliviano -argentino como collas. Don Fermín describe algo sobre este proceso:

“Empezaron a morirse, el ganado... la oveja sufrió toda la reacción... aparte que la compañía fue absorbiendo toda la mano de obra; en esto participaba toda la gente de por aquí; las mulas, los caballares, para transportarse; todo lo que era el transporte, era hecho por ellos. Después la leña, después el carbón, después proveerlos de leche, queso y carne. Pero al final, como a uno se le ofrece otro tipo de trabajo más rentable, también nos contrató a algunos y así fueron quedando los mas ancianos, los mas viejos... los mas jóvenes, se fueron... nos fuimos, yo también me cuento entre esos, de haber llegado al pueblo y ser absorbidos por esta sociedad .” (F. Jerónimo, 2004).

Sobre esto, Patricio Zepeda, en 1985, escribió un artículo llamado “Ocaso de una cultura”, señalando que *“La marginalidad territorial fue impuesta por la limitación de los recursos hídricos y se sumó a ella la presencia de extraños en un área que les pertenecía por derecho propio y que de pronto les fue condicionada arbitrariamente. Consecuentemente el reacondicionamiento a las nuevas formas de vida, el adoptar una posición de defensa de su cosmovisión ante el embate de una forma nueva de conceptos foráneos, creó en el Colla una confusión tal que dañó profundamente su concepción del mundo y de la vida.” (Zepeda, 1985:61)*

En la quebrada de Paipote, por ejemplo, en 1930 la llegada de arrendatarios obligó a muchos collas, cambiar su sistema económico y su sistema de vida. Teniendo que migrar de sus sitios en muchos casos y otros a mantenerse limitados al sistema impuesto por los afuerinos. Quienes solo hasta 1960, producto de una sequía, se retiran. En río Jorquera pasa algo parecido, ya que llega la familia Prohens (1955) a apoderarse de la Hacienda Jorquera limitando drásticamente las tierras utilizadas para la trashumancia de los pastores collas. Es

así que se forman Sindicato de Leñadores y Sindicato de Crianceros, en la quebrada de Paipote y río Jorquera respectivamente. En 1960, al abrir la mina de Salvador, se limitan aun más los recursos hídricos de las familias collas que habitaban en las cercanías. Todos estos factores hacen huir a muchas familias collas, quedando firmes otras luchando por su sistema de vida.

Otro factor que atañe la pérdida cultural, tiene relación con la transculturación vivida por estas comunidades, ya que existiría una fuerte discriminación socio-cultural por parte de personas ajenas a la etnia. Testimonialmente, parece ser fuerte el rechazo y la burla que recibían los collas, siendo esa palabra sinónimo de ofensa. Esto, por supuesto, se hace visible desde los diferentes centros urbanos, adonde “bajan” desde un tiempo determinado, los niños a estudiar. La necesidad de educación y de salud predominante en la ciudad, entonces, obligan a la generación que hoy redondea a los 40 años de edad, a descender de sus asentamientos cordilleranos y con ellos sus padres, habitando los sectores marginales de las ciudades, pero manteniendo, aunque de manera fragmentada, la vida “arriba”. En relación al tema del impacto de la educación formal para los grupos indígenas, Álvaro Bello menciona:

“La educación y el sistema educativo formal tiene para los propios indígenas un doble significado: en cuanto instrumento externo de dominación y asimilación cultural, y como mecanismo de inserción cultural, social y laboral. Este significado contradictorio del fenómeno educativo entre los indígenas, encuentra su explicación en las campañas de “chilenización” y en las políticas asimilacionistas implementadas por el Estado hacia los pueblos indígenas desde principios de siglo. La educación es, sobre todo en los primeros

años del presente siglo, una necesidad que lleva aparejada un alto costo cultural para las poblaciones indígenas.” (Bello, 1997: 18).

En los años que atañen el periodo del gobierno militar, se acrecienta la represión explícita ante los, aún, pobladores de la cordillera, puesto que crianceros y leñadores – hoy collas- se encontraban sindicalizados -desde los años cincuenta- en pos de reclamar tierras extensas que se dividían entre la familia Cousiño, y la familia Prohens. Aparte de ser una amenaza como grupos organizados en contra los poderes de hacienda, otros collas representarían para varias personas de distintas partes de la región y del país, una ayuda de escape al caos político militar, debido al conocimiento acabado de los caminos cordilleranos y de numerosos pasos fronterizos. Por lo que se suscitaron hechos de terror y persecución, de los cuales, la muerte de las hermanas Quispe, fue el más renombrado en 1974, incluso en el periodismo oficial de la época³. A ellas se les recuerda como “las tres Marias”, ya que eran tres hermanas que vivían en la cordillera, reconocidas por sus pares como collas. Habitaban la quebrada cercana al sector de Puquios y en las veranadas, se ubicaban en el sector de La Tola, el Patón. Fue allí donde las encontraron muertas. Existe una confusión muy grande sobre este hecho, se dice que fueron asesinadas por los militares, otros dicen que los mismos carabineros de Los Loros “amigos” del pueblo desde siempre, en estas fechas se habrían transformado y serían los autores de la muerte de estas hermanas, ya que ellas habrían escondido a varias personas en la cordillera. Pero existe también, una versión mas mágica de la que hablan algunos collas hoy en día: ya que como fueron encontradas con sus animales muertos, podría ser su muerte un sacrificio a la tierra, ya que habrían pasado muchos años de sequía. Otras versiones, menos confirmadas, sugieren a

³ El caso de las tres hermanas Quispe, fue publicado en la Revista Vea en 1974.

familiares cercanos como culpables del fatal hecho, pues las hermanas Quispe habrían tenido una producción envidiable como crianceras.

Fuera de las versiones sobre este hecho, es necesario mencionar que estas hermanas se podrían considerar como un símbolo de referencia importante para los collas que habitan estos sectores más australes de la región. Ya que muchos, en la cordillera arguyen que desde siempre supieron que ellas eran “collitas”, pero no sabrían reconocerse así mismo como tales.

A principios de 1990, se comienza a gestar, en todo Chile, un proceso de búsqueda de identidad del pueblo chileno, por lo cual sería necesario identificar por región, grupos étnicos que pudieran ser reconocidos frente a una ley de Estado, para incluirlos dentro del sistema, vale decir; agruparlos, clasificarlos y mantenerlos “ordenados” institucionalmente como indígenas. Desde ahí, se comienzan a reunir personas que comparten apellidos destacados por su herencia étnica, sin necesariamente ser familiares, y principalmente, desde la ciudad, se crean comunidades para ser reconocidos como tal y reclamar por los derechos como pueblo originario.

Este "resurgimiento" de lo colla, se vio entonces, fuertemente potenciado por la Ley Indígena, puesto que su existencia, plantearía los estatutos sobre los cuales sería posible constituirse como comunidad indígena, para acceder al reconocimiento y beneficios que ésta ofrecía; tal situación, lleva a que variadas organizaciones ya existentes -como el sindicato de leñadores, sindicatos de crianceros o club de huasos - cambien sus fines y se organicen como comunidad indígena.

A partir de la institucionalización del tema indígena en Chile, dentro de la región de Atacama, emergen tres comunidades collas (Potrerillos-Paipote-Río Jorquera), con el fin de reclamar tierras cordilleranas que les pertenecen por derecho ancestral, de las cuales se han adueñado históricamente familias como Cousiño, Prohens y mineras pertenecientes tanto a Codelco, como a empresas privadas extranjeras (Maricunga y Mantos de Oro).

En 1994, se realizó un censo para conocer la realidad social de las comunidades collas, tanto en la parte rural, como la urbana. Allí se encuestaron a 653 personas, de las cuales un 76% se consideraría colla. Teniendo en cuenta que la promulgación de la Ley Indígena era reciente y con ello la formación de las primeras comunidades; hace doce años, existiría una confusión identitaria notable. *“Hay una variación sustancial entre el total de la población que no define su identidad y el porcentaje de los niños que no se definen (como collas), con lo que podría comprobarse la hipótesis que la comunidad colla está viviendo un proceso de pérdida de identidad, ya sea por un creciente desconocimiento de los valores y característica de la cultura colla, quizás por la no valoración de la existencia de etnias, culturas distintas a la imperante (la “chilena”), o porque cada vez más familias se constituyen desde diversos orígenes culturales (colla - chileno), lo que puede ser factor de un debilitamiento de la identidad cultural.”* (Fishersworrning, 1994: 9).

Actualmente, las doce organizaciones collas existentes dentro de la Región de Atacama, serían el resultado de una dinámica dentro del proceso de reconocimiento identitario Colla. A principio de los años 90, se realizaron estudios para identificar a la población indígena de la región, producto de la formación de la Comisión Especial de

Pueblos Indígenas (Cepi). Para esos tiempos, las primeras comunidades que se declararon como collas, tendrían a su haber otro tipo de organizaciones. En el caso de la Comunidad Colla de Potrerillos (1995), formada por las familias Jerónimo y Escalante, anteriormente formaban un Club de Huasos, identificados así por sus actividades rurales. La Comunidad Colla de Paipote (1995), compuesta por las familias Cardozo-Bordones, anteriormente funcionarían como Sindicatos de Leñadores. Y la tercera Comunidad Colla de Río Jorquera (1996), en donde participan las familias Cruz y Quispe, sería anteriormente Sindicato de Crianceros. A partir de estas tres primeras comunidades indígenas collas, se comienzan a desplegar nuevas agrupaciones según avanza el tiempo y la generación de proyectos y el acceso a recursos, que de cierta forma, motiva a que se dividan estas primeras comunidades y consecutivamente se multipliquen estas organizaciones:

Comunidad Indígena Colla Comuna de Copiapó

Corresponde a una de las primeras comunidades formadas en 1995, como Comunidad Colla de Paipote, que representaría a un grupo de personas cordilleranas habitantes del sector de Quebradas de San Andrés y Quebrada Paipote. Y en la zona urbana, en Estación Paipote y Copiapó. Estas personas se identificarían con las familias Cardozo- Bordones. Sus principales actividades, se encuentran enfocadas al rescate de la cultura “olvidada”, a recrear de cierta manera, festividades que sucedieron en el pasado, en donde se florearían animales, se practicaría la señalada o diferentes rituales como el solsticio de invierno y distintas fiestas que recrearían un ciclo marcado por fechas relacionadas con la cosecha de la tierra. Esta comunidad se encuentra con formada por gente que habita el sector de las quebradas cordilleranas y gente de la ciudad, la gente que habita

en la cordillera es en mayoría de edad, mientras que en la ciudad, predomina la gente adulta y joven.

Comunidad indígena Colla de Río Jorquera y sus Afluentes

Esta Comunidad es la tercera en conformarse como tal , y está compuesta por las familias Cruz-Quispe, ellos pudieron acceder a tierras en Río Jorquera, específicamente en un lugar llamado La Guardia. Sin embargo, hay quienes habitan pob lados cercanos como Los Loros, Rodeo e incluso Tierra Amarilla. Aunque no pude acceder hasta la Guardia, por Zoilo Jerónimo, supe que existe una comunidad bastante numerosa en ese lugar, aunque el viene de la zona de Potrerillos, forma parte de esta comunidad y realiza ceremonias para el grupo. Esta comunidad ha funcionado, desde que se inició, a la mano de proyectos estatales y financiamientos privados provenientes principalmente de las mineras.⁴

Comunidad indígena Colla Diego de Almagro

Corresponde a la comunidad más antigua, llamada en un principio, Comunidad de Potrerillos, con la que se comenzó a reunir los requisitos para ser reconocidos como pueblo originario en 1995. Sus miembros son provenientes de Potrerillos y las zonas cordilleranas cercanas a Salvador. Los apellidos que los representan son Jerónimo-Escalante, una de las primeras familias que habría cruzado la cordillera desde Argentina. Ellos agradecen la ayuda y la relación que han llevado con Codelco , ya que anterior al amparo minero, no lograban nada por si solos. Desde 1996, existe un asentamiento, con doce casas y una sede social, cerca de Potrerillos en Agua Dulce , dado en comodato a la

⁴ La relación de las mineras con las comunidades se describirá en los capítulos posteriores.

agrupación. Hasta y desde allí pueden movilizarse por el préstamo de camionetas y furgones de la minera. Por otro lado también cuentan con el acceso directo a prácticas profesionales para sus hijos e hijas.

Comunidad indígena Colla Pastos Grandes

Esta organización, nace en el año 1998, como subdivisión de la Comunidad de Copiapó, en donde participan personas de apellidos Cardozo-Bordones-Mancilla. Su principal dirigente fue Candelaria Cardozo, quien fue reconocida por un *yatiri* aymará como Guía Espiritual Colla. Hasta el año 2004 contaban con cuarenta socios que habitan la cordillera y la ciudad correspondiente al sector de Quebradas San Andrés y Paipote. Hoy quienes organizan proyectos desde la ciudad, también apuntan al rescate de la cultura Colla. Esta es una comunidad con la cual tuve oportunidad de compartir mas, tanto en la ciudad como en Pastos Grandes, en donde se ubica la Posta Rural. Esta ayuda médica es bastante importante ya que en esta parte de la cordillera casi el total de sus habitantes es mayor de edad. Por eso en la visita mensual de los doctores y enfermeros , se reúnen varios vecinos allí. Esta iniciativa la formuló Juan Astudillo, enfermero jefe del Consultorio de Paipote, al Servicio de Salud de la región (1998). Mientras tanto, en la ciudad, se formulan proyectos para hacer telares, de hecho, gente de esta comunidad -mujeres principalmente- han viajado distintas partes del país a exposiciones de tejidos artesanales propios Colla.



Foto N°2: Posta Rural ubicada en el sector de Pastos Grandes, derivada del Consultorio Médico de Estación Paipote.

Comunidad indígena Colla Sinchi Wayra

Esta comunidad también corresponde a una subdivisión de la Comunidad de Copiapó, nace en 1998, y se conforma por las familias Gonzáles-Quispe-Palta. Estas personas son mayoritariamente de la ciudad, de distintas poblaciones de Copiapó como de Estación Paipote. La gente de más edad habitó en la cordillera pero bajó hace años hacia la ciudad, por lo que se podría decir que esta comunidad es urbana. Desde “abajo” hacen rescate de ciertas yerbas medicinales, propias del conocimiento etnobotánico Colla, de hecho lo exponen en una feria artesanal en un puesto empapado de símbolos Colla. Estas hierbas son recolectadas por Oscar Gonzáles (“Pacho Colla”), quien ha hecho más ruido con el tema colla, desde que se forman las comunidades, el también es Guía Espiritual. Al mismo tiempo, buscan constantemente fondos para realizar proyectos relacionados con el telar u otras cosas afines a las actividades culturalmente reconocidas como collas. Es importante mencionar que dentro de esta comunidad la participación de los jóvenes es activa y existen mujeres que no serían colla, pero participarían como tal por la calidad que le dan sus esposos de origen colla. Con ellas estuve participando de un taller de telar en donde aprendían de una señora proveniente de Los Lo ros.



Foto N° 3: Puesto de hierbas medicinales de la Comunidad Sinchi Wayra en la Feria Artesanal de la Plaza de Copiapó.

Comunidad indígena Colla Serranía Poblete

Este grupo corresponde a la única comunidad que remonta su origen colla, desde la parte “baja” de la Región, más específicamente, en el poblado de San Pedro – muy cerca de la costa, entre Copiapó y Caldera- en donde existen tierras comunitarias. Se sabe poco de esta comunidad porque no participan mucho de actividades públicas o propias de las organizaciones collas. No tuve contacto con esta comunidad.

Comunidad indígena Colla Pai Ote

Esta comunidad se formó en el año 2001, en donde la actual dirigente, sería una de las mujeres más jóvenes – una excepción- que practica la crianza de animales, la ocupación de majadas y el recorrido cordillerano para pastorear. Ercilia Araya, vive parte del año en Estación Paipote y otra parte lo dedica a pastorear a sus animales en las Quebradas de San Andrés y Paipote. Es una persona que le interesa mucho la espiritualidad del mundo colla y reconoce que eso la hace un poco extraña para las demás comunidades. Aquí, existe una persona de origen boliviano, reconocido en la comunidad como un colla extranjero. Al hablar con la señora Araya, pareciera ser parte de una religión cristiana,

porque tiene un carácter firme y un discurso muy parecido al sermón. Sin embargo al acudir a su majada y verla en “acción” con sus animales, queda claro que tiene una tradición cordillerana. A mi juicio, el discurso que maneja la señora Araya es poco claro y sin sentido en cuanto al tema colla, mas su práctica pareciera ser la más nítida a comparación de otros dirigentes urbanos.

Comunidad indígena Colla Wayra Manta Tujsi

Surge en el año 2001, con personas de Los Loros, Tierra Amarilla y Copiapó, de las familias Quispe-Rojas. Es una subdivisión de la Comunidad de Río Jorquera y sus Afluentes. Esta comunidad surge porque nacen ciertos conflictos desde la comunidad original y buscan otra dirección más autosuficiente frente al Estado. De igual forma se acude a los fondos para postular a proyectos. Su principal dirigente, Violeta Palacios, llegó a ser parte importante de las comunidades en general, desde que se reunieran antes como juntas de vecinos. Así se metió en el tema de los derechos y desde ahí que no ha parado de gestionar asambleas, celebraciones, simposios y variadas actividades relacionados con el tema indígena, sobretodo Colla.

Comunidad indígena Colla Pacha Churi Kai

Esta comunidad fue inaugurada en el año 2002, por las familias Campillay-Sagua-Cruz, que corresponde a una subdivisión de la Comunidad de Río Jorquera y sus Afluentes. La mayoría de estas personas habitan en Los Loros y alrededores. Claudio Campillay ha sido el dirigente creador de esta comunidad. Él, al igual que Candelaria Cardozo y Oscar Gonzáles, fue bautizado como Guía Espiritual por un *yatiri* aymará. Aunque nunca tuve contacto directo con esta comunidad, supe que ellos están creando un

lugar parecido a la Casa de Salud en Copiapó pero en Los Loros, con el objetivo de dar a conocer las hierbas medicinales o “montes” y atender a la población en general.

Comunidad indígena Colla Geocuxtuxial

Esta es una comunidad de Diego de Almagro formada en el año 2001, es una comunidad bastante misteriosa para los ojos de los otros ya que no cuenta con muchos socios, ni con proyectos claros y casi no participan de las actividades regionales. Está conformada por personas provenientes de Potrerillos, de apellidos como Reinoso, Jerónimo y Marcial. Su representante es Don José Reinoso, quien tiene una idea totalmente distinta a las demás comunidades, para él es importante “reoccidentalizar” las comunidades y no apuntar hacia el pasado porque eso significaría retrasarlos. Sugiere que con buen capital, ellos podrían hacer bibliotecas, crear páginas de Internet para darse a conocer. De hecho, el nombre de la comunidad, según explica Reinoso, apunta a ese objetivo de occidentalizarse y volver al pasado.

Asociación Agropecuaria Cordillera

Corresponde a una asociación productiva, en donde se desarrollan proyectos afines con las actividades crianceras y el rescate cultural enfocado principalmente en el telar. Trabajan con organismos como INDAP y Sercotec, quienes siempre los apoyarían con fondos para proyectos de riego o forraje. Aquí participa la familia Bordones de Estación Paipote y Pastos Grandes. Es bastante familiar el funcionamiento de esta empresa, puesto que para desarrollar los proyectos participan hasta los nietos en ellos.

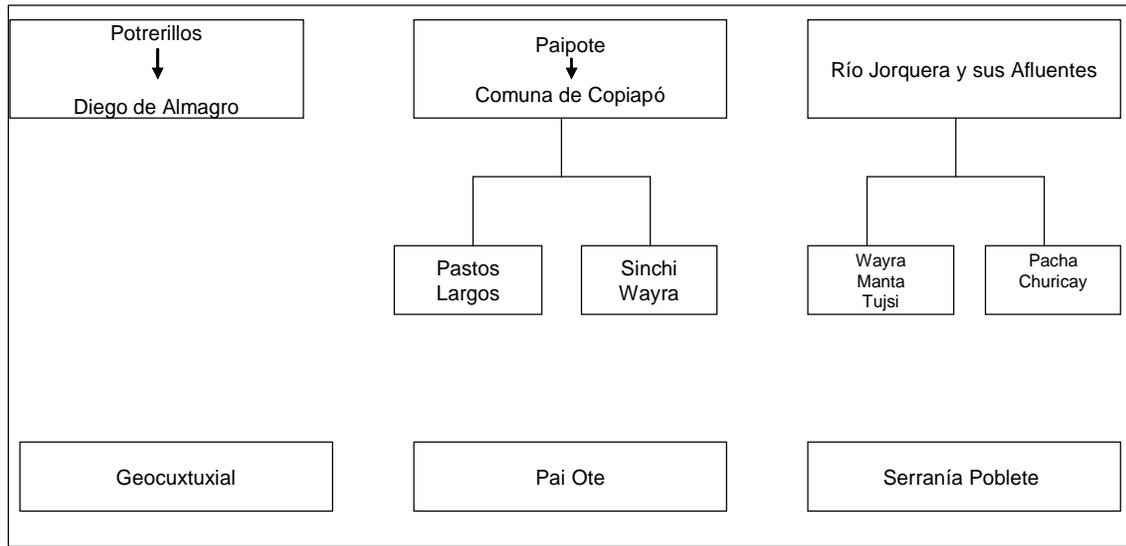
Asociación Agropecuaria Cuestecilla

Asociación productiva derivada de las comunidades cordilleranas de Río Jorquera. Al igual que la anterior, se encuentra enfocada a actividades propias de la crianza de animales y siembra en la cordillera. Nolfá Palacio es quien está a cargo de esta asociación, quien participa activamente en la Casa de la Salud Indígena (Copiapó).

Asociación Multicultural Indígena de Copiapó

Es una asociación diferente a las anteriores, ya que agrupa a comunidades collas, diaguitas y mapuches. Tiene como lugar físico de funcionamiento la Casa de la Salud Indígena en Copiapó. La formación de esta asociación se realiza el año 2005, con la idea de montar un centro de salud con medicina ancestral , debido a que algunas personas se enteran de que había disponible fondos en el Servicio de Salud y que apuntaban a la medicina indígena. Las comunidades collas que participan en la Casa de la Salud Indígena son Wayra Manta Tujsi, Pacha Churicay, Copiapó, Pastos Grandes, Sinchi Wayra, Geocuxtuxial y Asociaciones Cuestecilla y Cordillera, quienes se reúnen para organizar ceremonias, reuniones, seminarios y en donde se desarrollan los proyectos propios de cada comunidad. A su vez, se busca fondos alternativos para realizar ciertas actividades como a las mineras y a los organismos sociales estatales. Como también se llama a distintas Instituciones estatales y distintas autoridades para dialogar sobre el tema indígena de la región.

COMUNIDADES INDÍGENAS COLLAS



Cuadro N°1

ASOCIACIONES INDIGENAS COLLAS



Cuadro N°2

6- Abajo y Arriba: dos realidades de la etnogénesis colla

Para entender la forma de reconstrucción cultural que presentan las comunidades collas desde hace doce años, es necesario exponer tanto la realidad urbana, como la cordillerana. Aunque si bien la historia como collas, proviene de un pasado más remoto, entre cordilleras altas y ganado numeroso, el proceso de autoreconocimiento – o autoadscripción- como etnia originaria, comienza de la misma manera en que se completa un rompecabezas, sólo a principios de los años noventa. Por lo tanto, estamos hablando de un proceso de etnogénesis no sólo de reciente data, sino de un proceso que se encuentra hoy mismo en marcha. Sin embargo, es importante hacer un alcance respecto al fenómeno de renacimiento colla, puesto que este, no se daría en la totalidad de la población, reconocida como collas por su descendencia. Esto daría cuenta, que para algunas personas, la pérdida cultural fue potente y la confusión persiste, aún cuando saben que se ha suscitado un proceso de revaloración identitaria.

6.1- Collas en la ciudad: Abajo.

Con respecto al ámbito urbano, este parece conformar un escenario desde donde se crea el discurso colla actualmente. Ya que dentro de distintos centros como Copiapó, Estación Paipote y Diego de Almagro, habita buena cantidad de miembros de las comunidades indígenas collas⁵. Dentro de estas comunidades, existe un grupo numeroso de

⁵ Existen dos comunidades de estilo rural, en pueblos y asentamientos cordilleranos .

personas que participan como “socios”, y que serían -actualmente- parte de la generación de los cuarenta años de edad, hacia abajo. Vale decir; hijos y nietos de personas que actualmente habitan en la cordillera o que por las razones mencionadas en los antecedentes, se asentaron “abajo”, en estas ciudades⁶.

Casi todos los dirigentes urbanos, habitaron una primera parte de su vida en la cordillera, ya que fue la primera generación que se vio obligada a bajar luego a la escuela en la ciudad. Para algunos de estos dirigentes, su papel se ha extendido, casi desde que comienza el proceso de reconocimiento como etnia dentro de la Ley Indígena. Defendiendo como objetivo principal, en los primeros años, la obtención de tierras en los distintos sectores de la cordillera. Sin embargo, existen otros dirigentes, que con los años se han adherido a este proceso de recuperación cultural y actualmente -aunque algunas comunidades han obtenido tierras- se encontrarían interesados en el rescate cultural, apuntando a actividades de antaño reconocidas como collas; y por otro lado, a la obtención de distintos beneficios que les otorgaría su calidad de indígena; como becas estudiantiles, subsidios, proyectos en relación al tema indígena, entre otros.

Siguiendo con los dirigentes, es importante mencionar la experiencia que han adquirido en los años de participación, frente al tema indígena, así, muchos de ellos, suelen viajar a simposios o congresos relacionados con el tema; encuentros panandinos o latinoamericanos, que de cierta forma les otorga elementos nuevos y *ad-hoc* para su

⁶ También están inscritas personas de mayor edad, y que habitan la cordillera, pero en esta investigación serán descritas desde el ámbito rural. Puesto que aunque estén inscritos en las comunidades, no existe un nivel igualitario de participación, por la misma razón de que las “ideas” u “objetivos” collas son planteadas desde el ámbito urbano.

propuesta discursiva. Es interesante ver, cómo manteniendo una vida personal, su papel de líder no solo ha sido un motivo de enseñanza – en el sentido práctico- sino que también es un rol que asumen como uno de los más importantes. Respecto a esta característica José Bengoa en su libro “Comunidades Imaginadas” menciona:

“Este nuevo tipo de dirigente migrante urbano de los años noventa es totalmente diferente. Ha “recreado” sus comunidades en su imaginación. Ha replanteado su identidad en contacto con el “mundo occidental”. (Bengoa, 2000: 82).

Dentro de los discursos recogidos en la ciudad, se pueden hallar ciertos elementos comunes que van a tener relación con el rescate de la cultura colla y el anhelo de una vida en la cordillera. Muchas veces, encontramos ciertas definiciones de lo que es ser colla hoy en día en el contexto urbano y en el contexto rural (cordillera), así Nolfi Palacio sostiene que:

"El ser Colla urbano es distinto del Colla de la cordillera que tiene otro pensar, el Colla de la cordillera no transa las cosas, por ejemplo, ellos no van a ir a cambiar un pedazo de tierra a una persona que no sea merecedora, de lucha y de cuidado para esa tierra; y la gente de aquí abajo, lamentablemente la gente que vivimos acá, la gente que nunca se crió por allá, no le importa... el urbanismo piensa en obtener beneficios personales y acá y no te importa el sacrificio que ellos hacen arriba." (N. Palacio, 2004).

Candelaria Cardozo agregaría que:

"Las identidades se pierden, se pierden porque tu hoy día en la ciudad tienes tele, tienes luz, tienes agua potable, lo que en la cordillera no la tienes, tienes vertientes, tienes...la luz puede ser una vela, un chonchón o una lámpara y el gas, en algunas casas

hay gas, en otras pura leña. Entonces ahí se va perdiendo porque en la casa tienen comodidad, aquí tienes una pieza con piso, allá tienes pura tierra, cuando tienes que sacar agua de la vertiente para ir a regar, también tu estás todo el día en contacto con la tierra, es demasiado diferente" (C. Cardozo, 2004).

Ercilia Araya, critica sobre la diferencia entre ambos contextos:

"En la ciudad la gente no tiene espíritu, todo lo convierte en plata, no te regalan nada sin algo a cambio y eso no debería pasar; a mí en cambio me enriquece ir al cerro y sentarme en una piedra y conectarme con mis antepasados" (E. Araya, 2004).

Pareciera ser, que el rescate cultural de bailes, artesanías, historia, entre otros, se solidifica con la idea de rehabilitar tales tierras; el lugar de origen. A esto se agrega la necesidad de dilucidar ese pasado histórico confuso, que da cuenta de un vacío que requiere ser llenado por el bien del presente y futuro de las comunidades. Frente a esto Don Fermín Jerónimo comenta:

"Se han hecho trabajos en la cordillera, de dónde venimos, quiénes somos, dónde vive la gente. Han ido a ver cómo se vive en la cordillera; en las casitas, en las pircadas de piedra. La gente cree que esas cosas ya pasaron ahí... pero hay que llevarlos al presente, para que este tema pueda ser creíble y basado en una historia" (F. Jerónimo, 2004).

Margarita Bordones, trata de hacer un análisis sobre su origen, basándose en lo que ha vivido y la relación que aun mantiene con la cordillera.

"...y yo le decía pero si yo tengo esas características, mis padres viven en la cordillera, los embarazos de mi mamá fueron en la cordillera, solamente nos vinieron a

tener acá, nosotros nos criamos en la cordillera, yo de hecho todavía tengo ovejas, cabras, tengo caballos allá arriba y generalmente estoy yendo, mi vida es aquí y allá, en las dos partes"(Margarita Bordonos, 2004).

Dentro de las comunidades collas que se encuentran “abajo”, existe una identidad que necesariamente se representa y expone, como medio de autoreconocimiento y como una manera útil de acceder a ciertas compensaciones que en alguna medida, suponen una mejora de su calidad de vida. Debe entenderse esto, como una elaboración consciente y estructurada a partir de factores que tienen que ver con la memoria de un pasado particular, desde donde nacen trazos culturales comunes, sobre la base de los cuales se legitimarían como pueblo indígena con identidad particular. Nolfá Palacio expone en relación a esto que:

“...nosotros cuando nos organizamos, lo hicimos por que teníamos que luchar para poder obtener las tierras como indígenas, nosotros lo pensamos y dijimos que, si nosotros nos declaráramos indígenas, podríamos tener las tierras. A pesar de que siempre fuimos indígenas y estuvimos por ahí, y al ser indígenas nosotros hemos tenido grandes ventajas, más que desventajas” (N. Palacio, 2004).

Este "etnoreconocimiento", claramente es regulado por normas abiertas, con disposición de reconstruir una cultura mitificada, que en la actualidad se presentaría como una necesidad. Frente a esto urge la implicancia del lugar simbólico en común - la cordillera- desarrollado en referencia a situaciones que tienen que ver con un pasado indígena más puro y original, y que los agruparía mediante una cultura común y los legitimaría ante las instituciones.

La idea de "lo colla" que se ha desarrollado entre estas comunidades urbanas, apela por una parte, entonces, a dispositivos del pasado - mitificados- que se vuelven un objetivo, dado que se intenta revitalizar y adaptar a las situaciones actuales; pero por otra parte, integran a través de resignificaciones aspectos pertenecientes a otros grupos étnicos, con los cuales pueden "sentir" que comparten alguna afinidad andina. A la vez, que se apela a la invención de nuevos elementos que constituyan la cultura colla, los cuales cumplen más bien una función caracterizadora, algo necesario para ser expuestos frente a un "otro" que pueda reconocerlos, lo que se despliega a modo de representaciones "materiales" o tangibles, que buscan identificar y diferenciar a quienes las portan.

Así mismo, la idea de pertenecer a un pueblo andino, permite tomar elementos culturales de otros pueblos que se presentan de alguna manera más consolidados en cuanto a discurso y prácticas culturales, que han conservado en el tiempo. Por lo que a partir de instancias concretas; como encuentros panandinos, congresos u otros; toman ideas que pudieran encajar dentro de su elaboración discursiva. De esta manera, según lo que afirman algunos dirigentes collas, existe una noción de ser indígenas como un pueblo originario que, en su caso, conlleva muchas mezclas, entendiéndose que lo colla manifiesta una mixtura cultural histórica y que en la actualidad permitiría la reapropiación de distintos elementos. Esto tiene que ver con la idea de préstamos culturales que maneja Bengoa: *“La vida indígena “globalizada” exige respuestas a las preguntas sobre identidad. El dirigente indígena que va a una reunión debe además saber explicar a sus compañeros indígenas las características peculiares de su grupo humano. Debe mostrar su carácter indígena y además su especificidad como maya, chiriguano, quechua o mapuche. Esta presión conduce*

a la construcción de nuevos discursos. Muchos de esos discursos se van invadiendo unos a otros y se van prestando trozos de sus propias definiciones. A este fenómeno se le denomina “préstamos culturales”, asunto fundamental para comprender los nuevos discursos indígenas.” (Bengoa, 2000: 130).

Sin embargo, dentro de la gama de discursos que se han elaborado en torno a lo que soportaría "lo Colla", es posible hallar una serie de componentes comunes, que serían conformadores de esta tradición que se está desplegando; así, la vida trashumante en la cordillera, a pesar de no ser necesariamente el modo de vida actuales⁷, reivindicado como aspecto fundacional dentro de lo que es ser Colla, razón por la cual, algunos de ellos apelan a una vuelta a ese sistema de vida, sabiendo que es una tarea difícil, dado que las voces constructoras del discurso, en su mayoría se desenvuelven dentro de la urbanidad y los diversos patrones de vida que ésta ofrece, Nolfia Palacio, frente a esto, explica:

"...entonces eso es una cultura que está ahí (en la cordillera), porque ellos saben que en el tiempo de invierno tienen que subir a la alta cordillera para que los pastos de abajo puedan volver a generarse y a crecer y ellos saben cuando el lucero esta a la costa o al otro lado, que significa, si va a llover o va a haber un temblor, si va a haber viento, entonces esas son las cosas de una cultura que yo digo que está ahí y que si ellos tienen ese don o esa sabiduría, era porque es un legado que le dejar on sus abuelos y sus antepasados. Eso es lo que nosotros tenemos y eso es lo que nos hace más fuertes"(N. Palacio, 2004).

⁷ Pero que aún perdura en algunas familias cordilleranas, por ejemplo, en Pastos Grandes, quienes para las Veranadas suben cerca de la Laguna Santa Rosa, a un lugar llamado, El Patón.

La cordillera, como se dijo antes, es un elemento simbólico de gran importancia para la gente de ciudad. Varias personas afirman, que "lo colla" se encuentra "allá arriba", es decir, que el colla se ve "en terreno" y que en la ciudad es un habitante como los demás. No obstante, los beneficios de la Ley Indígena sólo se pueden obtener desde "abajo", y el papel de acción es fundamental para exigirlos, por lo que la vida de un dirigente por ejemplo, se mueve entre lo urbano y lo rural. Tal como lo describe Palacio:

"...esa es una de las grandes cosas que viven día a día la gente que dicen hoy en día - por un apellido- quieren tener una beca indígena; dicen yo soy indígena y después dicen; pero lamentablemente el Colla no tiene cultura, no tiene dialecto. Porque ellos lo aceptan por ese beneficio, pero la persona que ha vivido en el campo, que se ha criado en la alta cordillera, tiene un legado, que le dejan los mismos ancianos, a uno. Que es la sobrevivencia en la alta cordillera, el aprender su medicina alternativa, sus leyendas, sus cuentos, les dejan sus secretos. Entonces, eso es una cultura que está ahí, que uno tiene que empezar a difundirla, a canalizar, para que se vaya conociendo, por que ellos no estuvieron ahí por ocasión o por momentos o por casualidades, ellos se criaron ahí para estar arriba de tres mil pies de altura o cinco mil pies de altura, y la sobrevivencia allá es súper fuerte, entonces por eso es que ellos traen una cultura." (N. Palacio, 2004).

En cuanto al rol ejercido dentro de este escenario de las Comunidades Collas, nos es posible apreciar, que estas se han orientado en la elaboración de proyectos, los que se crean en función de cada grupo particular, no obstante, existe una cierta compatibilidad en todos los proyectos, en cuanto buscan conseguir la pertenencia de tierras en las zonas cordilleranas, para que quienes continúan habitando "arriba" no continúen pagando arriendo; se busca regularizar los derechos de agua, cerrar los corrales y un mejoramiento

de los animales con que se cuenta, esto con el objetivo de potenciar la crianza de ganado, que todavía sigue siendo la actividad que alguna vez los caracterizó como collas⁸. Todo lo anterior relacionado con la preservación del espacio originario de los collas y de los que están a cargo las Asociaciones Agropecuarias Collas e instituciones estatales como INDAP (Prodesal), Conaf, Sercotec, entre otros. Por otro lado, buscan dar vida a las prácticas collas, y los proyectos que más se repiten entre las comunidades, se encuentran relacionados con el manejo del telar. Para esto también se recurren a fondos provenientes de Conadi, Fondart, entre otros, que financian a veces los materiales para tejer o todo lo que abarca el hilado de lana de oveja, para los que tienen animales.



Foto N°4: Taller de telar, realizado por la Comunidad Sinchi Wayra .

Siguiendo con el tema de las tierras, algunos dirigentes afirman que existen tierras comunales, entregadas sin tener en cuenta el espacio real de ocupación y utilización, así tienen a su haber tierras a las que es difícil acceder por la altura y tierras que siendo más

⁸ Sin embargo, esta actividad se ha visto fuertemente dificultada a través del tiempo, por la consecuencia de las grandes mineras, los efectos de diferentes sequías, la historia de la propiedad de tierras cordilleranas, entre otras. En 1994, el censo realizado a la población colla (Fishersworing, 1994) demostraba que el ganado ovino era de 926 ovejas en total. 4.849 animales caprinos, 64 caballos, 51 mulares y 407 asnos. Lo que diferiría, según los testimonios, en gran cantidad con la realidad pasada, en donde se podían contar hasta 2.000 cabras por familia.

accesibles, presentan espacios no aptos para su utilización. (Cercanía de la carretera al río).

Violeta Palacio aclara que:

“...hay cinco (comunidades) que tienen tierra y de las cinco hay una que tiene tierras realmente que es Jorquera. Porque los demás les dieron allá donde cagan los buitres como se dice, porque se rieron con otras comunidades que les dieron tierras.” (V. Palacio, 2006).

Margarita Bordonos, refiriéndose a los objetivos propios de su comunidad asegura que:

“... para la gente de arriba queremos tierras, mejoramiento de riego, mejoramiento de animales, y para la gente de acá, que son esposas o hijos de las personas que están arriba, que tienen a sus hijos estudiando, queremos seguir con nuestra artesanía, lo que hicieron nuestros abuelos, lo que están haciendo nuestros padres, ponchos, frazadas, tratar de manejar todo lo que es lana de oveja, cuero de cabra y que eso no se termine porque con el tiempo como que ya nadie hacía eso; entonces nosotros queremos seguir con nuestra cultura, con esas cosas, yo estoy escarbando, estoy buscando que hacían mis bisabuelos, que hacían mis tatarabuelos, cuales eran los sectores que ellos andaban, caminaban, sus trashumancias, cuantos animales llegaban a tener y con cuantas personas podían cuidarlos, si realmente era beneficioso que ellos tuvieran tantos animales, todo eso en estos momentos nosotros estamos haciendo y cuidar nuestro patrimonio más que nada, cuidar todo lo que es guanaco, todo lo que es tierra, lo que es naturaleza, lo que son hierbas medicinales” (Margarita Bordonos, 2004).

Si bien la Ley Indígena ha permitido realzar, de alguna manera, las comunidades indígenas al ser “reconocidas” frente al Estado, en el caso colla, el funcionamiento de los estatutos creados en el Congreso para la Ley 19.253 -que difieren de los argumentos y acuerdos realizados anteriormente- han sido irreales. No sólo por no practicar en la realidad el derecho ancestral de todas las comunidades, sino porque no existe un conocimiento efectivo de los verdaderos derechos de uso, tanto de recursos como de territorios ancestrales. Por lo que se producen algunas contradicciones, como lo menciona Violeta Palacio:

“A la junta de vigilancia de riego le compran el agua. Y eso es lo otro, la comunidad de Jorquera está perdiendo sus derechos que la ley misma dice; que si tu dejas de reconocer tus derechos de uso, los pierdes, entonces si la comunidad de Jorquera compró ya los primeros derechos de agua, la comunidad Jorquera fue perdiendo su derecho a reconocerse como comunidad” (V. Palacio,2006).

Parte importante del discurso de las comunidades, tiene relación con el constructo teórico que se ha realizado en torno al origen de los collas como etnia y como parte de este territorio. Por cierto, se llenaría espacios vacíos que existen en la memoria de los descendientes de aquellos collas trashumantes. No son tan numerosos los documentos de investigación del pueblo colla, pero los escritos, de cierta manera, les "construyen" una historia y sistematiza todo aquello que alguna vez pudo tener relación con los collas originales, generando elementos que son reapropiados por las comunidades nacientes para justificar y demostrar que poseen un pasado sobre el que avalarse. Lo que se enriquecería junto con lo que llevan en la memoria como una herencia cultural, que ha perdurado – aunque con dificultad- entre las familias de origen colla.

6.2- Collas en el campo: Arriba.

Pese a mis numerosos intentos por ir a ocupaciones collas como Agua Dulce en Potrerillos y La Guardia en Jorquera, sólo pude acceder a una localidad ubicada en la Quebrada de San Andrés, en donde, a grandes distancias, entre los áridos cerros, se encuentran conjuntos de asentamientos conformados por pequeñas casas de adobe. Al igual que varios corrales y pastizales ocupados por cabras, ovejas y caballos. El sector en donde centré esta parte del estudio, se llama Pastos Grandes, en donde habita la familia Bordonos y en donde se encuentra la posta rural; un apéndice del Consultorio de Estación Paipote. La Posta Rural, acude cada un mes a un control médico para todos los vecinos del sector. La gente se reúne en una sala de espera y allí pasan el tiempo conversando y acordándose de los años en que han transcurrido sus vidas por los cerros. En esas conversaciones estuve acompañándolos, escuchando atentamente cada referencia de sus memorias. La primera vez que fui, “carnearon” una cabra en forma de agradecimiento a la gestión realizada por el equipo médico.



Foto N°5: Casa de la familia Bordonos, en Pastos Grandes.

En esta parte de la descripción, se incluyen a personas - mayoritariamente de edad- que habitan entre la ciudad y la cordillera, y también los que han vivido prácticamente toda su vida “arriba”; aquellos que siguen practicando internadas y veranadas en vegas altas y lagunas limítrofes con Argentina.

Estas personas, corresponderían a los padres y en algunos casos, abuelos de las comunidades urbanas. Muchos de ellos provienen de Potrerillos y sus padres habrían llegado desde Argentina. No saben de la práctica ritual colla, sin embargo observan que, en algunos casos, sus padres cantaban la vidala y solían florear a sus animales. Doña Beatriz Bordonos, recordando a su padre, menciona:

“...el nos decía que era colla, el siempre decía y cantaba la vidala, siempre cantaba la vidala mi papá. El día de la pachamama también floreaba las cabras. Nos hacía que nosotros hiciéramos esas florcitas de lana, nos compraba lana el y se hacían, si esto se hace en Argentina, fíjese. Y ahí algo capté de ahí y mandaba hacer los aritos y teníamos que ponerle a las cabras, era una fecha y ahora estoy viendo que fue el 25 (Diciembre). Ahí florecen las cabras.” (Beatriz Bordonos, 2006).

Las actividades que desarrollan, tiene que ver con la crianza de animales caprinos y ovinos principalmente, llegando a tener en sus corrales no más de 200 animales por familia. El manejo de esta actividad económica en particular, como la crianza de animales, les permite, aún, tener una noción de trashumancia. Por otro lado, en la historia de los collas de esta parte de la cordillera, también se incluía la actividad de recolección de leña (leñateros o leñadores).

Muchas de estas personas – en su mayoría matrimonios- tuvieron que bajar a la ciudad para proporcionarles educación de tipo formal a sus hijos. En varios casos, y por obligación económica debido a sus tareas como crianceros, muchos enviaron a sus hijos a estudiar a casa de familias o conocidos. Mientras que ellos, en cambio, no tuvieron educación en escuelas, pues se criaron y aprendieron lo que se les enseñó en la cordillera. Un ejemplo de esto lo expone doña Rosario y su esposo:

“P: yo aprendía (en la cordillera) re poquito, solo, con los amigos nomás, nos enseñaron el silabario.

R: yo se poquito, yo se firmar nomás, a mis niños si que les di todo yo, tengo seis. Yo, cuando mis niños tenían la edad para la escuela, yo los eché para abajo. No podía dejarlos así pues, sin leer porque yo tenia que atenderlos a ellos, a veces tenia que dejarlos solitos en otras casas, me los mandaban a la escuela si.” (Rosario Luna y esposo, 2006).

Doña Beatriz Bordones admite que si sabe leer y escribir, pero no fue a la escuela:

“Igual que yo q se leer y escribir, pero por ahí nomás, imagínese que mis tíos, ellos nos enseñaron a leer, todos sabemos. Toda la familia, pero ninguno tuvo estudios. Mis tíos de Argentina, ellos nos enseñaron a leer y a escribir y nos otros sabemos.” (B.Bordones, 2006)

Hasta esta parte de la investigación y de acuerdo a lo que se ha descrito, podríamos pensar al igual que sus pares urbanos, que aquí se encuentran los verdaderos collas. Sin embargo, ocurre un fenómeno cuyo centro tiene que ver con otras percepciones de la vida cordillerana. Relacionado con la idea de esta como “el campo” y al “colla” más bien como un campesino o “huaso”. Así también lo percibió Daniel Quiroz, quién escribió un pequeño artículo sobre la etnogénesis colla, en el que menciona, referente a los testimonios de los

collas de Potrerillos, quienes antes conformaban un Club de huasos, que para ellos huaso y colla es la misma cosa, porque ambos términos para ellos significaría desarrollarse en la cordillera: el campo. Así también lo afirmaban algunas personas en Pastos Grandes, afirmando que “aquí nos dicen collas, es lo mismo que el huaso del sur”.

Es decir, que estos collas cordilleranos más que identificarse como tal, se perfilan a sí mismos como gente del campo, más que indígenas. Así, admiten que muchas veces, el término “colla”, los ofendió en el pasado y en el presente lo aceptan de una mejor manera. Por ejemplo, don Marcos Bordonos, explica:

“...yo una vez que fui con mi hermano – que en paz descansa- fuimos a Potrerillos, íbamos a traer carpas y fuimos a Potrerillos; allí al centro, allí a sacar... y ahí los burros cuando vieron el pavimento empezaron a retacar y a retacar y no querían pasar pues y empezaron. Allí estaban arriba arreglando unas maderas y decían “mira a los collas como dan la hora con los burros” oye me da pero fobia a mi, y entro para arriba y lo pesco a coscachos y casi lo reventé a un guebon. Claro, pero saltaba sangre y todos gritaban. Bueno allí no me sentía colla, me daba vergüenza y ahora como se formaron las sociedades y ahora todos los collas ya nos sentimos collas ya de por sí y ahora tampoco la gente se ríe de uno.” (Marcos Bordonos, 2006).

Su hermana Doña Beatriz tiene otra postura:

“...yo les digo así, yo no tengo vergüenza, por qué voy a tener vergüenza si yo nací colla, si nosotros nos hemos criado en el campo y yo soy mas bien argentina, mis papas fueron argentinos. Por qué nos vamos a hacer que no somos collas y mis niños tampoco, mis niñas tampoco; no se avergüenzan de ser collas: “Es colla mi mama nosotros también

somos collas, claro que no pudimos estar arriba porque tenemos niños chicos que nosotros tenemos que darle estudio”. No como nosotros que nos criamos aquí arriba, nacimos y nos criamos acá pero nunca nos dieron estudios” (B. Bordones, 2006).

La identidad colla, entonces, por ciertas personas en la cordillera, es rechazada, más no de manera negativa, sino más bien con una actitud indiferente. Por otras personas, existe un sentimiento de rencor hacia sus familias que han conformado comunidades desde la ciudad, puesto que aseguran que, aunque se gestionen variados proyectos desde abajo, pocas veces llega la ayuda económica hacia ellos. Por eso don Marcos expone una idea que abarcaría asumirse como comunidad colla, pero para acceder a una ayuda más concreta.

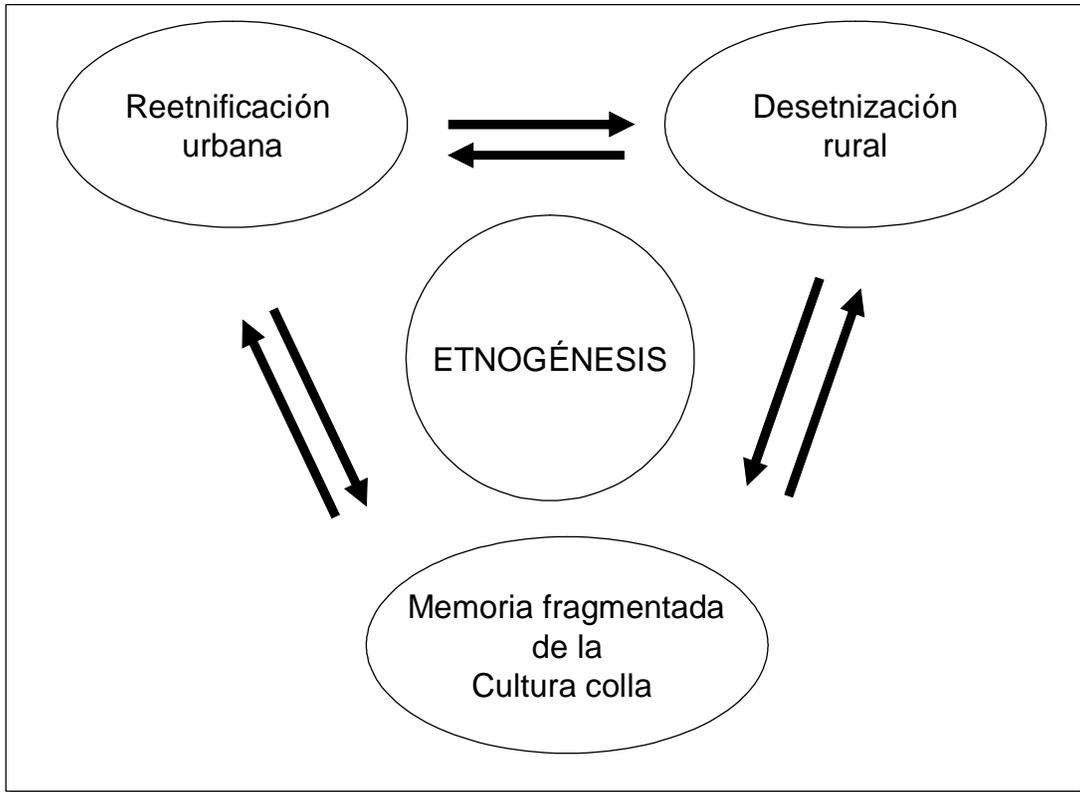
“Florencio Quispe, él también es de aquí de la cordillera, que vive y muere en la cordillera, igual que nosotros. El es mi cuñado; hermano de mi señora. Si aquí somos casi todos, una familia aquí en el campo. Por eso yo les decía juntémonos los de aquí del campo y hagamos una comunidad nosotros, son diez personas nomás, yo creo que nosotros tenemos las diez personas” (Marcos Bordones, 2006).

Como también, existen personas que viven un proceso de resurgimiento identitario, aceptando que existió una confusión en el pasado. Es así, como aparecen en variadas conversaciones, las hermanas Quispe, quienes fallecidas en 1974, fueron ampliamente reconocidas como collas ante todo el país. Según estos crianceros, las tres hermanas, fabricaban todo con sus manos, por lo cual todos coincidirían en que ellas eran “verdaderas collas”. En este caso, se podría decir que aquellas hermanas podrían haber representado en el pasado, un ente diferenciador entre “lo colla” y lo “no colla” para estos habitantes de la cordillera atacameña. Doña Beatriz se cuestiona así misma:

“Si eran collas, a ellas les decíamos casi toda la mayoría “las collas” como si nosotros no fuéramos collas. Esa es la pregunta que siempre me he hecho yo misma, que por qué le decíamos collas a ellas y nosotros porque no éramos collas, tenemos que ser collas igual. A ellas les decíamos collas y nosotros no nos tomábamos en cuenta.” (B. Bordonos, 2006).

Por último, debo mencionar que fui testigo del principio del término de estos sitios cordilleranos ocupados por descendientes collas, ya que la vejez, las malas condiciones económicas y los efectos de la migración a la ciudad, entre otros, no ha de permitir la continuación de la vida en esta parte de la cordillera. Es decir, que por lo menos en este sector, los asentamientos y todo lo que conlleva el vivir en la cordillera, lamentablemente desaparecerá cuando estos crianceros y crianceras fallezcan.

Se puede entender de ambos contextos, que la etnogénesis colla, se encuentra en medio del contexto cordillerano, el contexto urbano y de la identidad basada en una memoria fragmentada de las actividades propias collas. En la urbanidad, se encuentra el fenómeno de retnificación en marcha y se trataría de una constante re-construcción. En la cordillera, en cambio, se asume una nueva identidad, como producto de algo que lograron los de la ciudad, porque aun no se sienten cómodos como collas y prefieren denominarse campesinos, huasos o crianceros: todo esto producto de lo que el tiempo y distintos hechos históricos permitieron para estos crianceros una desetnización. De manera que el nivel de etnogénesis colla, se da en un grado mucho mayor desde la ciudad que desde la cordillera, pero en ambos sucede.



Cuadro N°3

7- Elementos simbólicos y rituales que constituyen la cultura colla .

A continuación, se describirán los elementos que caracterizarían, esta “nueva” cultura colla y que a la vez identificarían a los miembros de las comunidades. La idea es exponer los elementos simbólicos, rituales y cotidianos, que han perdurado desde las generaciones antepasadas y que otorgaría un contenido propio que se lleva como conocimiento ancestral. Y por otro lado, describir los elementos nuevos que se adhieren en el proceso de la formación de las comunidades contemporáneas.

Algunos de los aspectos tendientes a crear la tradición colla, corresponden a ciertas actividades rituales, como lo son la señalada, el floreo o el canto de la vidala⁹ - que en la actualidad muy pocos practican- las cuales se sacralizan de cierta forma y se mantienen como características principales de su antigua forma de vida. Algunos crianceros de Pastos Grandes recuerdan:

Marcos: “¿Qué es lo que vendría siendo don Ignacio Quispe de usted?”

Eugenio: mi abuelo

Marcos: ese viejito floreaba las cabras, tenía a todos los cabritos floreados, cuando estaba en la..., debo haber tenido seis años yo.

Eugenio: yo no lo conocí a mi abuelo

Marcos:¿ No lo alcanzó a conocer?, todas las cabras floreaban, tiene que haber sido el tiempo de la pascua creo yo, porque ahí tenía pero..., yo era curioso así que me iba a ver

⁹ La señalada es un sistema de realizar una marca a los animales que nacieron en el año (generalmente un corte en la oreja), el floreo se trata de adornar a los animales, con aros de lana para llevar la cuenta de estos. La vidala es un cántico a la pacha mama, supe de dos personas que todavía saben entonar lo.

los cabritos: los aritos de lanita, verdes con colorados, rojos con blanco, bonito, bien floreados.”(M. Bordonos, E. Quispe, 2006).

Nolfa Palacio, colla “urbana” intenta dar una definición de la Vidala:

“En baile nosotros tenemos la Vidala que hemos rescatado, que es un baile, una canción de lamentos y alegrías, es un murmullo al viento, donde tu vas solamente con el afán de que te salga todo lo que tienes, sea bueno, sea malo, sea alegre, sea triste, es más como un murmullo al viento, es bien lamentoso el canto que tiene la Vidala.” (N. Palacio, 2004).

Por otra parte, se hace un rescate de lo que ellos denominan "labores tradicionales", las que tienen relación con el tipo de artesanía en cuero y lana a telar. Y con todas aquellas actividades que pudieron pertenecer a alguna cotidianeidad en tiempos pasados- juegos, comida (churrascas)- lo que en la actualidad se rememora como elementos fundacionales de su identidad. Violeta Palacio, desde la ciudad recuerda lo que hacía en el campo cuando pequeña:

“Claro, porque ellas (hijas) saben que su mamá perteneció al campo y que en el campo hay costumbres, que todavía tenemos la cocina a leña a fuera, acá se usa, está instalada, ellas comen churrascas, ellas comen porotos con trigo, tienen tantas costumbres que han arrastrado con una y como una las sabe desde pequeñas, han ido perdurando.” (V. Palacio, 2006).

Iris Suárez de Diego de Almagro, hace un resumen de los elementos y prácticas culturales propias del colla:

“Lo que involucra a nuestra propia cultura, que son los tejidos en telas, cositas hechas en cuero, en el cuero de la cabra; algunos capachos mineros, hartas cosas que son propias de nuestra cultura. Las churrascas también, que son un tipo de...son como las sopaipillas, pero son asadas en la parrilla...que además tuvieron un enorme éxito.” (I. Suárez, 2004).

Con respecto al rescate cultural que se tiene como objetivo en varias de las comunidades, algunos collas agregan:

“Para nosotros los proyectos básicos, es poder ir en revivir un poco lo nuestro, rescatar el asunto de... no – rescatar, sino de poder promocionar, hacer mas grande el asunto de los tejidos a telares, los hilados; todas esas cosas que eran totalmente nuestras... o sea la artesanía.” (F. Jerónimo, 2004).

Agrega Iris Suárez:

“¡¡¡Son Nuestras!!! Son vivencias, son tradiciones, la gente, las mujeres Collas por tradición han hecho...han hilado; del hilado se saca la lana y se teje en telar, que es un telar propio de la cultura Colla. Que es distinto al telar Mapuche, es otro tipo de telar...” (I. Suárez, 2004).

Nolfa Palacio, se refiere a otros elementos no menos importantes, que tienen que ver con su pasado y origen:

“...nosotros tenemos un camino que lo hemos venido haciendo hace diez años. Hace nueve años nosotros nos constituimos y de ahí estamos en el camino del rescate, nuestras tierras están medidas, cementerios, tambos, apachetas, pero se necesita no se si es un

conocimiento de ir de acá a hacia La Rioja o Catamarca, donde están las grandes culturas Collas, si aún tienen ellos algo más sólido" (N. Palacio, 2004).

La medicina colla, es uno de los elementos quizás más significantes como conocimiento ancestral propio del pueblo; “los montes” – como se les dice popularmente en Atacama a las hierbas medicinales - son parte del conocimiento popular de los habitantes de la región. Habiendo un amplio interés para el conjunto de la población (indígena y no indígena) por los remedios “naturales” provenientes de la cordillera. Algunos de los montes más conocidos están: Arrope de Chañar, Naranjillo, Queñua, Chachacoma, entre otros. Nofa Palacio menciona:

“(...)pero claro, nosotros vivimos con esas cosas, las hacemos todos los días y la gente las hace todos los días, va a buscar leña, hace pan amasado, saca su leche, cuando un ganado está enfermo le hace su medicina. Cuando uno esta enfermo, sabe que en el verano tiene que recolectar monte porque después llega el invierno y la cabra se lo comió, el viento se lo llevó y uno no tiene, porque de doscientos kilómetros a venir a ver a un medico y si ellos han estado toda su vida con estas hierbas, con esta medicina, uno la sigue usando, por que uno tiene todo el legado, sabe si este es para el estómago, este para la puna, este es para el dolor de cabeza, para la guatita y es increíble, que un monte tiene más efectividad y más rápido que una pastilla que te dan.” (N. Palacio, 2004)



Foto N°6: Presentación de la medicina indígena colla en la Feria de Copiapó (Comunidad Sinchi Wayra).

Como parte de los nuevos símbolos, se consideraría la creación de una bandera que representa distintos elementos que describirían resumidamente la idea principal de “ser colla”, estos elementos se traducirían a colores propios de la cultura colla, que corresponderían a otro factor inventado como parte de una tradición colla. Candelaria Cardozo, guía espiritual de la Comunidad Pastos Grandes, describe este símbolo:

“Estos son los colores de la bandera de nosotros, son colores fuertes: este amarillo, el sol, el blanco que es la cordillera, la altura, la pureza, la montaña. Tenemos el negro, que es la medicina, muchos dicen que es el luto, pero...nosotros no, como que no va mucho con los colores, lo que es medicina más, la magia; el rojo es la sangre, la fuerza son los cuatro colores. También se usa el café por lo que es la tierra, de las cosas naturales, o sea, una cosa te encierra un mundo grande, o sea, que a lo mejor a simple vista se ve sencillo” (C. Cardozo, 2004).



Foto N°7, Foto N°8: Dos versiones de la bandera colla.

Se instauran otras celebraciones de nivel macro como el año nuevo indígena (24 de Junio) y otras ceremonias relacionadas con un calendario basado en periodos de siembras, cosecha y periodos de renovación. Que quizás para el colla antepasado existió como parte intrínseca de su vida trashumante, más ahora el rescate de ese conocimiento se recrea a partir de la visión global del mundo indígena andino. Es ese el elemento nuevo que se adhiere a partir del conocimiento principalmente del dirigente colla, que asiste a congresos y encuentros indígenas desde donde se pretende rescatar ciertos “prestamos” culturales. Violeta Palacio define esta nueva adopción ritual:

“(...) entonces si tu tienes la cruz chacana, que nosotros tenemos un símbolo que nadie lo conoce casi que es la rueda sagrada, que ahora tendría que estar en todas las casas para la pascua. Tenemos lo mismo, acá tenemos los sols ticios y acá tenemos los equinoccios, entonces ese día en el calendario desde ese día empieza a regir y allá nosotros empezamos a tener las fiestas(...) Es toda una simbología, entonces no es tan fácil de decir vamos para arriba , hagamos una ceremonia porqu e no se puede llegar y hacer, entonces cuando tu dentro de tu vida cotidiana vas a hacer algo y quieres dar gracias a la

tierra tu haces una pagua, es como challar, tu le das gracias , pides porque sea bueno, todo eso, ahora si yo me voy para arriba para la cordillera y hago mi propia ceremonia, pero es algo espiritual, una relación mía con la tierra, si quiere participar la gente de la comunidad participa.” (Violeta Palacio, 2006).

El traje ceremonial y la manera en que rescatan los bailes, como una danza propia, también formaría parte de los nuevos elementos que se adhieren a esta cultura, Margarita Bordonos hace una observación muy interesante sobre esta construcción identitaria:

“Ahora nosotros queremos hacer un proyecto donde podamos hacer un baile co lla para presentar, por que cuando fuimos al “Pusisuyu” el año pasado en octubre, fue como bien penoso habernos presentado como collas por que nosotros llevábamos bien poco en comparación con la primera y la segunda región, bueno que ellos nacieron como ay maras y nosotros en ocho o nueve años debiésemos tener un baile o algo y no tenemos nada.” (M. Bordonos, 2004).

8- Las grandes mineras y su relación actual con las comunidades collas.

La Región de Atacama se ha caracterizado por poseer una historia de explotación minera desde fines del siglo XIX, lo que forma parte de las principales fuentes de recursos del país, siendo esta actividad, una de las más importantes de Chile, ya que el cobre es el mineral más abundante de la zona y el más utilizado a nivel mundial. Lo cierto es, que este tipo de explotación ha sido de tan grande envergadura que muchas empresas extranjeras y chilenas han puesto el ojo en zonas de precordillera y cordillera, sin prever que su actuar, traería consecuencias tanto culturales como ecológicas. Al principio de este trabajo, se describió algunas de las consecuencias que trajo la explotación del mineral verde, desde el tiempo en que se comienza a explotar la mina de Potrerillos por la empresa norteamericana Andes Copper Mining Company, y el consecuente establecimiento de campamentos mineros que captarían aguas de las que se abastecerían los collas. Esta historia no ha cambiado en absoluto, puesto que hoy en Atacama existen variadas mineras de capitales extranjeros y nacionales que captan desde glaciares (Provincia de Tierra Amarilla) hasta cursos de los ríos de los que dependen muchas comunidades rurales y collas. Entre estas empresas cuentan, CODELCO División Salvador, Fundición Paipote (ENAMI), Compañía Contractual Minera Candelaria, Compañía Explotadora Minera San Andrés, Compañía Minera Maricunga, Punta del Cobre S.A., Compañía Minera Mantos de Oro, Anglo American Chile- División Mantos Verdes, Sociedad Contractual Minera Atacama Kozan, Compañía Minera Can Can S.A., Compañía Minera Nevada (Barrick).

Posteriormente, se expondrá sobre cómo las comunidades visualizan la presencia de grandes mineras en zonas ancestralmente collas. Si bien, el papel de estas sería visto como una amenaza constante, se producen – a mi modo de ver- contradicciones cuando se evidencia un cierto rol paternalista por parte de tales empresas. Por ejemplo, Codelco tiene en comodato para la comunidad Colla de Potrerillos, una sede social en el sector de Agua Dulce.

En el lado sur de la Cordillera de Atacama, en la zona correspondiente a Río Jorquera, en donde obtuvieron tierras y actualmente habitan personas de la Comunidad Colla de Río Jorquera, se produce un hecho insólito, puesto que entre la minera Maricunga y la comunidad existe una relación contractual para otorgar agua de riego a la agrupación de familias habitantes del sector. Los derechos de uso de agua de riego serían comprados por la empresa, a razones de tiempo – dos años- derecho que se iría renovando, por lo que la relación con Maricunga se debe mantener intacta para no perderlo, puesto que el derecho ancestral por Ley lo pierden en el minuto que hacen tal contrato. Tal derecho contractado, corresponde a 10 minutos de agua riego sin tener la posibilidad de almacenarla.

Lo cierto, es que todas las comunidades indígenas collas, pueden obtener beneficios y de cierta manera “aprovechar” los recursos de los que disponen estas poderosas empresas, como Mantos de Oro, CODELCO o Maricunga, puesto que estas han usufructuado en territorio ancestral colla, con todo lo que eso significa. Referente a la relación que tienen algunas comunidades con tales empresas, Violeta Palacio, presidenta de la Asociación Indígena Multicultural de Copiapó, entiende que:

“Se ha generado una relación mas o menos y, yo por lo menos soy realista, yo se que los poderes políticos y los tratados de libre comercio con Chile, son cosas que ya ahí estás vendida, entrampada, entonces lo que uno tiene que hacer con las mineras, es trabajar; tratar de sacar beneficios pero no poner en juego tu...tus principios son únicos. Y yo les digo miren yo, voy a estar sentada en la mesa, pero yo a ustedes les voy a decir cuando las cosas estén mal y no les voy a ir a tapar el sol con el dedo ni ha decir gracias a la empresas aunque ustedes lo estén haciendo mal.” (Violeta Palacio, 2006).

Su hermana, presidenta de la Asociación Agropecuaria Cuestecilla, agrega:

“Aparte que tenemos a las mineras también encima de nosotros y en cuanto a lo legal y a lo jurídico nos ha sido difícil, porque nosotros no tenemos grandes estudios, porque una minera que tiene como tres abogados por departamento, a nosotros que somos unos indios a pata pela` al lado de ellos, eso es una de las cosas que yo doy muchas gracias a la vida, a la tierra, porque de solo pensar que te están expropiando, que te están contaminando, que te están saqueando, que te están dejando un hoyo y que más encima no son capaces de adaptarse a lo que tu les estas pidiendo que es casi nada, que no te contaminen, que no te boten suciedad, y no son capaces, ahí es cuando la tierra te dice no...”(Nolfa Palacio, 2004).

Ella misma continúa:

“Yo lo he visto desde este punto, porque nosotros teníamos un camino contaminado para arriba, el Maricunga nos echaba la tierra para arriba, para abajo y nadie se atrevía a decirle nada, entonces yo dije, no, esto no puede ser así, si nosotros bien no tenemos los títulos, eso nos corresponde porque somos gente, entonces ahí empezamos, y ellos

empezaron que muéstrennos los títulos, que muéstren nos esto, que aquí y que allá y no, y después les fue más difícil porque se botaron en negativo, entonces nosotros teníamos la sobrevivencia de la existencia en un lugar inhóspito, con frío, con nieve, entonces si quedaba alguien en pana ahí había un colla que ellos tenían que recurrir a la sabiduría de ellos para poder hacer un camino, por que si bien ahora hay Internet y muchas cosas, la naturaleza es la naturaleza. (Nolfa Palacio, 2004).

Esta relación obligada producto de poderes económicos, entre las empresas extractivas y las comunidades collas, ha llegado a asimilarse a razón de obtener distintos beneficios pero muy menores al costo de sus acciones en contra de la naturaleza y la misma forma de vida llevada por los collas. Según Molina, en Salvador se rompen las rutas trashumantes que antes se practicaban ancestralmente.

9- Autopercepción como grupo étnico: Construcción de una autoevaluación.

En Diciembre del año 2006, se llevó a cabo una asamblea dentro de la Casa de la Salud Indígena (Copiapó). Esta casa funciona desde el año 2005, como Asociación Multicultural Indígena, teniendo como participantes la mayoría de comunidades indígenas collas y diaguitas. Sin embargo, muchas comunidades collas y mapuche que partieron adheridas a este proyecto, por diferencias de intereses abandonaron la Casa de la Salud, quedando actualmente de catorce comunidades y asociaciones (Collas, Diaguitas y Mapuches) sólo nueve agrupaciones, de las cuales siete son colla, una diaguita y otra de carácter multicultural.

La idea principal de esta asamblea sería que, en conjunto con las comunidades, se realizara una autoevaluación referida al funcionamiento del año en curso de la Asociación Multicultural Indígena en la Casa de la Salud. Así el primer día, asistirían solo personas de las distintas comunidades y el segundo, se crearía un dialogo con las distintas instituciones del Estado comprometidas con las comunidades; como CONADI, CONAF, INDAP, CONAMA, entre otras.

El día de la autoevaluación sobre el funcionamiento como organización, aunque llegan menos personas de lo esperado (18 de 70), se nota una presencia participativa notable de los jóvenes de distintas comunidades y un dialogo enriquecedor con la gente de

edad¹⁰ presente en la reunión. La señora Violeta Palacio – Presidenta de la Asociación- junto con dirigir la asamblea, realiza un organigrama y expone los puntos de los que se hablarían.

El objetivo inicial de la Casa de la Salud – exponen las comunidades- sería; mostrar a la comunidad qué tipo de medicina hacían los pueblos indígenas, principalmente el pueblo colla. Para esto, se sabe que el Departamento de Salud Indígena tendría en el 2005; 18.000.000 de pesos destinados para las especialidades de la salud. Así es como nace la Casa de la Salud, como parte de la especialidad “Salud intercultural”, término con el que se entendería el manejo de recursos por los propios indígenas; vale decir: ocupación de un espacio físico, atención de médicos tradicionales y facilidad para la atención de la medicina moderna para los indígenas. Sin embargo, todavía no se ha logrado dar una utilidad netamente medicinal a esta Casa. Ocupando el espacio en otras áreas para el desarrollo cultural de estas comunidades: taller de telar, cursos relacionados con el cuidado y crianza de animales, conformación de comités de vivienda y proyectos afines, entre otros.

Analizando lo anterior, las comunidades saben que el objetivo principal con el tema de la medicina, no se ha logrado y muchos lo atañen a una desvalorización del conocimiento propio de las hierbas, ya que existen varias personas que prefieren un médico moderno que un remedio natural.

Luego de realizar un resumen de lo que ha sido la Casa de la Salud Indígena hasta esa fecha, se realiza una autoevaluación totalmente interactiva, que se organiza a través de

¹⁰ Hubieron personas que bajaron de la cordillera exclusivamente a la asamblea.

la técnica FODA. Con la idea de captar la opinión de las comunidades se expone primero la visión interna de las fortalezas y debilidades como organización:

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> - Estar conformados en comunidades y asociaciones - La organización y las reuniones. - Lugar físico: Casa de Salud. - Demostración cultural (telar, etc) - Capacidad de organización. - Capacitación técnica. - Jóvenes estudiantes. - Bailes – medicina- rituales. - Compromiso de la directiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de conocimiento técnico. - Falta de compromiso. - Malos canales de comunicación. - Falta de informes detallados. - No hay conservación de pautas culturales. - Pocas personas hablan. (Hablan siempre los mismos). - Falta de personas jóvenes que actúen. - Mala difusión de la cultura. - No hay una idea de pueblo colla (individualización) - Mucho asistencialismo: falta autogestión. - Función del departamento de jóvenes, mujer, tierra, agua, etc.

Cuadro N°4

Esta primera parte del análisis FODA es muy interesante, ya que como se ve, existe una crítica que no es sólo a nivel organizativo, sino desde el punto de vista indígena, desde el que se buscan espacios para el rescate constante de sus pautas, aún cuando se utilicen medios no indígenas para llevarlo a cabo. Vemos entonces, que la simple conformación de comunidades es importante, en el sentido que, desde esa unidad, se consiguen los propósitos que apuntan a la recuperación y conservación de su identidad étnica.

Por otro lado, quise subrayar ciertos ítems que tienen directa relación con este estudio de etnogénesis, ya que en las fortalezas, se asume como algo destacable la “demostración cultural” y los “bailes- medicina- rituales” que se significan entre las comunidades, es decir, lo que se conserva como esencia colla. Sin embargo, en las debilidades se demarca “no hay conservación de pautas culturales” asumiendo que tal contenido como pueblo tiene vacíos. Aún más cuando se acepta “no hay una idea de pueblo colla” se entiende que en el devenir de las formaciones de las comunidades no ha existido un movimiento unidireccional ni menos unitario, es allí donde se evidencia la “individualización” de discursos y propósitos de las distintas comunidades.

Con respecto al “asistencialismo” expuesto allí, se pueden observar hechos tan asombrosos e insólitos, como que se pueda acceder a fondos de distintas mineras de la zona, para financiar celebraciones o “rituales”. Es una crítica que se hacen a ellos mismos, como parte de una contradicción latente y que tropieza lamentablemente con las ganas de autogestionar proyectos importantes.

A fin de exponer los elementos externos que atañen a las comunidades, se describieron las oportunidades y las amenazas:

OPORTUNIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> - Becas - Proyectos concursables - Cursos capacitación - Tierras (Programas) - Comité de vivienda - Redes o alianzas con otros organismos (Ej.: Anamuri) - Conocimiento- Cultura - Gestión - Interés por recuperar la cultura. - Jóvenes profesionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyectos - CONADI- PIDI - Cuestionamiento de la existencia colla. - Discordia entre comunidades. - Discriminación. - Dependencia de organismos estatales. - Poder económico: transnacionales, mineras. - Algunas comunidades. - No hay representantes collas en CONADI.

Cuadro N°5

A grandes rasgos, se puede observar que la interacción de las comunidades con el Estado, les ha ofrecido un arma de doble filo, por un lado, muchos indígenas emergen como tal por el interés en beneficios ofrecidos por entidades del Estado y por otro, se ven entrampados en las formas burocráticas de llevar a cabo cualquier tipo de proyecto para si

mismos. Si bien, los collas se han esforzado en buscar pautas propiamente culturales e indígenas, les es casi imposible dejar de recurrir a instituciones que por medio de fondos les otorguen credibilidad, más que sus propios conocimientos ancestrales. Se puede ver, entonces, que existe no sólo una desvalorización del ámbito medicina, sino una desvalorización general de su cultura, aún cuando se lucha por seguir en pie como collas.



Foto N°9: Asamblea de la Asociación Multicultural Indígena de Copiapó, realizada en la Casa de la Salud (2006).

10- Ley N° 19.253: Base para una identidad indígena colla recuperada.

Como vemos a lo largo de este trabajo, la “Ley de Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas” (19.253), fue un factor importante para el renacer de las comunidades, fue así que quienes asomaban, desde una concepción más campesina de la vida en la cordillera, ciertos rasgos collas que querían ser expuestos, como por ejemplo los Jerónimo, que en Potrerillos crean en 1989 el “Centro Cultural Colla” (ex Club de Huasos) y que a través de Encuentros Nacionales de Folclore, organizados por la Digeder, buscaban demostrar su existencia. Oscar Gonzáles, quien fue uno de los primeros dirigentes y conocedor de la cultura Colla, hizo un recuento escrito (2002) sobre lo que les ha sucedido a las comunidades desde que fueran incluidos en la Ley. El comienza presentándose como Oscar “Pacho Colla”, que quiere decir: “Espíritu del Cerro”, en el texto ocupa subtítulos y palabras comunes a la cultura colla en quechua¹¹.

Referente a los primeros acercamientos con la Ley Indígena, relata que dos años después de que Patricio Aylwin promulgara la Ley Indígena (1993), se acercan el Subdirector Nacional y el Director de Desarrollo de Conadi, Antonio Mamani y Cornelio Chipana, respectivamente, hacia la gente del Centro Cultural Colla. En donde instigan a los habitantes de Potrerillos para incluirse dentro de la Ley. Otro instigador fue el Senador Ricardo Nuñez y su esposa. Desde 1995, entonces, Conadi-Norte comienza a dirigir los primeros recursos para realizar una investigación y propia búsqueda de los originarios

¹¹ González, Oscar. Llajtasuj Kollasuyo Huajllay...un lugar ll amado Collasuyu...Escrito acerca de la historia de los collas de Copiapó. 2002.

Colla. En esas mismas fechas nacen las tres primeras comunidades que al mismo tiempo delimitarían los espacios de presencia colla en la cordillera. Sin embargo, según los testimonios, muchos se quedaron en silencio y no supieron reconocerse por vergüenza y baja autoestima referida a su identidad.

En cuanto a la Ley Indígena misma, a partir de lo que expone Oscar González, el opina que no se ha llegado a lograr los distintos objetivos para con las comunidades, ya que en el asunto relacionado con las tierras (Artículo 12), en donde se refiere a que las tierras serían devueltas a las comunidades, sólo se han hecho entrega de estas muy por debajo de la cifra en hectáreas que significaba el territorio por donde transitarían más de un siglo atrás, los collas. Los resultados que identificó Molina, cuando realizó estudios con la Consultora Tepu, contratada por la Conadi, referente a la cantidad de tierras propiamente de ocupación colla, serían los siguientes, agrega con un énfasis netamente político, Oscar “Pacho”:

- En el territorio de Jorquera sería un total de 451.957,61 hectáreas: divididas en 3.320,86 htas de vegas, 171 htas de aguadas y 448.583, 75 de campos de pastoreo.
- En la Quebrada de Paipote, sería en total 289.941,04 htas. Repartidas en 1.312.89 de vegas, 38 de aguadas y 288,492,04 de campos de p astoreo.
- En Diego de Almagro, el consultor explica que por ser terrenos de Codelco División El Salvador, sólo se establecieron resultados preliminares y no se dieron cifras.

Como relata González, con esta información obtenida de este estudio, Conadi Nor te determina que en esos momentos sólo era factible la transferencia de ciertos fondos de

Valle y “algunos” campos de pastoreo. Tiempo después se realiza un segundo estudio por la misma consultora en donde se redujo la cantidad de tierra a lo siguiente:

En total serían 50.208,21 Htas repartidas entre las tres primeras comunidades, lo que sería presentado en 1997 al Ministerio de Bienes Nacionales. Luego Conadi, contrataría a una nueva consultora (Inas) que fue dando nuevas cifras y cada vez menores, ya que Bienes Nacionales habría ocupado el término de “ocupación efectiva”. Llegó a la cifra 41.656,89 que drásticamente en el año 2002, bajaría a 8.622,85 Htas. que se estarían repartiendo entre los tres sectores cordilleranos.

Otro factor importante, que menciona González en su escrito, tiene que ver con la ausencia de una oficina directa de Conadi en la Región, ya que la oficina de Conadi Norte, que maneja los asuntos de los collas, se encuentra en Iquique. Sería este factor un atado de manos, en cuanto se podría buscar una fiscalización del desempeño de las consultoras.

Otros dirigentes collas dan razón de la ley y su vida como collas:

“No se si la Ley Indígena no la saben interpretar o no la quieren interpretar, esta cuestión del derecho de las aguas si hubiera... -yo creo que no la quieren interpretar- dice la ley que fueron las normas, a la Ley después le aplicaron normas, cuando estuvo Lagos y dice que las aguas de los bofedales, los humedales y las vertientes que están en el norte en la cordillera, son de derecho absoluto de las comunidades indígenas y las denomina “aymaras, quechuas y collas”; y resulta que acá a los de la comunidad de Jorquera los andan haciendo comprar agua...” (V. Palacio, 2006).

“(Sin esta Ley) Estaríamos como un ciudadano común y corriente, sin derecho a pelear nada, por lo menos tenemos nuestra Ley... porque tampoco podemos ser tan mal agradecidos y decir que no tenemos nada, por lo menos reconocieron que el pueblo colla existe y que nos entregaron un pedazo de tierra, no vamos a decir que nos entregaron las mejores tierras ni que nos entregaron la cantidad que estábamos solicitando, pero nos entregaron algo.” (C. Cardozo, 2004).

“...ahora con la Ley, a nosotros ya nos entregaron las tierras pero sin agua, y que haces tu con tierras si no tienes agua y nosotros ya hemos estado como doscientos años en esas tierras y mis antepasados quizás cuánto estarían, y ahí tenemos la lucha ahora por el agua(...). Dicen que lamentablemente nosotros por no tener una oficina indígena acá, no pueden desglosar platas de Santiago que venga directamente para acá, entonces al quitarle a los aymaras, los aymaras reclaman, entonces nosotros lamentablemente siempre nos quedamos como muy postergados” (N. Palacio, 2004).

“La Ley indígena para nosotros nos ha favorecido en cierta parte pero aun nos queda mucho, por que hay una ley que es global y a nosotros nos gustaría que nos focalizaran más como Collas, entonces a nosotros nos gustaría que dentro de la ley dijera, los collas existen; no que los collitas sean como los pobrecitos.” (Margarita Bordones, 2004).

11- Completando la versión de un origen

Como vemos, los elementos simbólicos que se recuperan y a la vez se crean dentro de la cultura colla, pasan a ser parte de la “forma visible” de esta misma. Una manera de exposición de identidad, frente y hacia los otros. Con todos estos elementos, se podría llegar a pensar que es una cultura “completa”, debido a la constante reelaboración discursiva propia de una cultura dinámica. Sin embargo, es necesario observar cómo se reconstruye un pasado que se encuentra poco claro; es decir, el origen de los collas que correspondería a una pieza importantísima para explicar su presente. Existen pocos documentos que explican el origen colla y estos mismos se han elaborado a partir de relatos de vida de personas que fueron testigos del “paso” desde Argentina a Chile. Pero el vacío es aún más grande, puesto que la confusión persiste cuando se sabe que hay collas en Perú y en Bolivia. Algunos collas de Atacama, se cuestionan una posible conexión entre el “Imperio Colla” del lago Titicaca (Periodo Intermedio Tardío, Siglo XII) y los del presente, buscando quizás un origen más profundo de lo que hoy son.

Sobre la idea de un origen, los collas hablan:

“La palabra colla viene de...Bolivia, del lado del lago Titicaca, después hubo una invasión y empiezan a moverse de Bolivia, Perú hasta Argentina.” (C. Cardozo, 2004)

“(...)cuando fui a Puno, me di cuenta - porque me llevaron al Collasuyu - estuve en lago Titicaca , fui a Puno, fui a Chuiquito, en Capachica, estuve en la capital del Collasuyu en Chicuito, y ahí tienes así todo este lado, son los collas y al otro lado están todos los aymaras y es el mismo pueblo. Entonces ahí los tienes a los dos y entre los dos se casan,

pero esta es la capital del Collasuyu y están los collas y al frente, cruzas la calle o la orilla del lago y están los aymaras. Pero comparten juntos, entonces si de ahí ha salido una lengua quechua aymará, esta para todas partes, entonces se repite.” (Violeta Palacio, 2006).

“Somos una mezcla de varias razas, Chile, Bolivia, Argentina. Somos una familia extensa. Existen Collas en México, Ecuador. Somos mezcla, seremos y fuimos mezcla (todo el mundo).Somos Collas; pero porque estábamos en la región, somos indí genas. La sangre no es Colla, somos mezcla, quizás ni siquiera somos Collas. Somos producto de varias herencias. Nosotros tenemos puras confusiones...” (Zoilo Jerónimo, 2004).

“(...)entonces fueron pocos los que se fueron quedando acá, fue un hombre que conoció a otra mujer, a lo mejor era un hombre colla que conoció a una mujer chilena, pero el no le mostró su cultura, entonces de ahí yo creo que se fueron haciendo las masas collas que se fueron creando por ahí, pero no como una familia que hubiese cruzado y hubiera traído todo su cultura como cuando uno viajas a distintos países, uno lleva su cultura porque la tiene y porque la conoce desde chico.” (Nolfa Palacio, 2004) .

“Porque lo que se sabe que aquí, la gente llego aquí a Potrerillos y cuando llegaron los bolivianos, los argentinos y llegaron todas esas, ahí seria. Pero sabe que hace años porque yo me acuerdo ya estaban ya. Había gente en esa parte que ya les decían los collas y esos eran los argentinos y bolivianos.” (Marcos Bordones, 2006).

Como se puede apreciar, las ideas del propio origen identitario tiene variadas versiones, es allí donde se puede encontrar un primer rasgo etnogenético, un intento por explicar de dónde vengo, base sobre la que construyen hacia donde van y cuales son sus objetivos como nuevos collas.

12- Conclusiones

A través de esta investigación, se evidencia que el resurgimiento de una identidad indígena, se presenta de una manera bastante compleja, no sólo por el hecho de llevar un peso cultural importante, el cual se construye con fragmentos unidos desde una memoria oral; sino que también, tales rescates, han de dar paso a la convergencia de distintos discursos y prácticas. Así, el resurgimiento de la etnocategoría Colla, corresponde a un concepto no uniforme y que se encontraría en una constante modificación y adaptación a partir de la realidad particular de las personas o grupos que se lo apropian. Y, que en este caso, apela a un origen poco claro, en el cual la conciencia de pertenecer a una cultura de mezclas, permite desglosar tal variedad discursiva y de prácticas culturales. Que desde visiones contemporáneas e ideas “globalizadas”, ahondan en un pasado de costumbres y vivencias que con muchas dificultades han perdurado en el tiempo. Y que por otro lado, surge un contenido desde “préstamos culturales” constantes. Debe entenderse este fenómeno, como una elaboración consciente y estructurada a partir de elementos que tienen que ver con la memoria de un pasado particular, desde donde se relacionan t razos culturales comunes, sobre la base de los cuales se le gitimarían como pueblo indígena.

En referencia a la idea de conocer los discursos y estrategias que han elaborado las comunidades Collas de la Región de Atacama, para poner en marcha este proc eso de etnogénesis, nunca pensé que en la cordillera, algunos ancianos, no se verían así mismos como collas o que se identificarían más bien como campesinos. Y es que para los abuelos, el tema de identificarse como colla, no es algo más importante que la m isma vida en la

altura, la práctica constante de un conocimiento de invernadas-veranadas, la crianza de sus animales y en general, de una vida hecha en la cordillera. Conocimiento que ha perdurado siglos entre variados grupos de indígenas andinos y que portarían como últimos conocedores en terreno, estas personas. Sin embargo, producto de la minería industrial, la discriminación (social y física) y transculturación (educación formal), como se describió en un principio; en la historia de estos grupos crianceros, se obtuvo como un papel importante en la vida política de lucha en contra los hacendados, principalmente, una idea de movimiento más bien campesino, que derivó en sindicatos, con los que se realizarían grandes peleas. Esa es la idea que perdura en muchos de los ancianos que viven aún en la cordillera.

Sucede al revés para las personas de la ciudad, donde el tema indígena toma cada vez más, relevancia en sus vidas, aún teniendo, de manera fragmentada el conocimiento vivencial cordillerano. Entonces, serían los collas “urbanos”, quienes realmente ejercen un papel de “nuevos indígenas” o “indígenas modernos”, quienes desde la ciudad, se encuentran a cargo del constante proceso de creación y rescate cultural. Arguyendo, como vemos, que “lo colla” como esencia se encuentra en la cordillera y dando a entender que desde la ciudad se haría una recreación que no es menos válida.

Relacionado con lo último, el ámbito simbólico, como se ha visto en este trabajo, es un elemento indispensable para el colla “recreado”, puesto que dentro de este, se “expondría” identidad colla; así también, el rescate cultural, que se encontraría apuntando a las pautas del pasado en la vida cordillerana, tales como actividades artesanales, comida, entre otras, que de cierta manera “practicarían” una identidad colla y que conformarían,

según Barth, el “contenido cultural” del grupo. Es así, como se buscan espacios y momentos para poner en exposición estos símbolos culturales; los que se crean, los que se rescatan y también de los que se adhieren al “nuevo discurso” urbano. Estos “elementos significativos” para los collas, corresponderían a la forma visible de un contenido indígena que demarcaría diferencia entre ellos y el resto de la población. Son elementos diferenciadores y caracterizadores que utilizan los collas para exponer su etnicidad. Quizás lo que daría fuerza para seguir luchando desde diferentes ámbitos, por derechos ciudadanos y propósitos comunes. Sin embargo, frente a la invención de algunos elementos como la bandera, traje ceremonial, o los bailes, se genera la duda externa de su originalidad y existencia como collas. Muchas personas han dudado de la existencia de los collas por esto, sin ser entendido como un mecanismo de recuperación cultural.

En el devenir de estos grupos, muchos han adoptado una costumbre de apadrinamiento por parte del Estado, lo que tiene que ver, con que el nacimiento de “los collas”, se vea impulsado primero y únicamente por la Ley Indígena. Por un lado, se crean comunidades indígenas collas con la idea de seguir el tipo de lucha que llevaban los más ancianos como sindicatos (Crianceros y Leñateros) que reclamaban por el uso de tierras cordilleranas, es decir, como tipos de organizaciones sociales y a la vez políticas, ya que ese es el tema de fondo. Sin embargo, el Estado ha cumplido un rol de distractor, en cuanto al plan original de la conformación de las comunidades, puesto que los numerosos fondos a los que pueden acceder como collas, más bien apuntan a la conservación de pautas culturales, al rescate y la difusión de estas. Nunca se ha resuelto el tema de las tierras. Así, comienza el interés de muchas personas que no se habrían reconocido para la promulgación de esta Ley, y se van incorporando con nuevas comunidades, accediendo al mismo tipo de

proyectos culturales. Así, también se generan problemas entre dirigentes, puesto que los fondos para desarrollar estos proyectos, generarían conflictos entre ciertos individuos, por eso, la realidad es que todas las comunidades – los mismos collas urbanos afirman- no lograrían conformar un movimiento unitario; es decir, “no hay una idea de pueblo colla”. En este sentido, se denota una desmotivación en torno al tema de cómo se abordarían realmente los derechos indígenas y cuán efectiva a sido la mejora de su calidad de vida. Por otro lado, hay quienes se dan cuenta de la dependencia que ha existido estos años con los organismos del Estado, así algunos renegarían de eso y tendrían ganas de autogestionar su actuar como comunidades, y existen quienes seguirían al pie de la letra lo que las instituciones ofrecen. Se podría decir, que la asistencia del Estado para con las comunidades, ha generado un individualismo que crea conflicto con la idea de ser “comunidades” y más aún “indígenas”.

Tenemos, entonces, que los collas son un grupo de personas, que desde la urbanidad, recrean una identidad a partir de un pasado cultural de origen cordillerano, y que en la cordillera también ocurre el fenómeno de etnogénesis – para algunos- mientras que otras personas se identifican como campesinos o crianceros. Frente a esto, se expondrían símbolos creados (elementos nuevos), rescatados (propia cultura) y adheridos (otras culturas), que tendrían como objetivo practicar la idea de ser colla. Por otro lado, la Ley Indígena proporcionaría los elementos para acceder a esta práctica cultural, trayendo así un individualismo que deslegitima a los collas como un pueblo. Ahora, aunque el Estado sea quien da las bases para una autodeterminación indígena, las comunidades collas , definirían su identidad como parte de una estrategia de supervivencia cultural y personal a la vez. Es

decir, se busca recuperar la identidad perdida y también se busca obtener una mejor calidad de vida, al tener la oportunidad como “nuevo indígena” de acceder a ciertos beneficios.

Hemos visto también, cómo se mantiene una distinción cultural frente a otros- aún cuando la transculturación para los collas fue un fenómeno intenso. La etnicidad, en este caso, tiene que ver con las ganas de recuperar la identidad perdida y desde ahí presentar una lucha de existencia y de acceso a recursos que pretenden ser la base de una identidad: en este caso, las tierras en la cordillera. Sin embargo, su antecedente, no es étnico, sino más bien campesino, desde donde se transforma la lucha política social, a una lucha étnica política y social. Y que sucedería desde dos ámbitos; desde su propia organización y desde el Estado. Es decir, que si bien, el Estado ha incentivado la individualización en las comunidades collas, sin él, los collas difícilmente existirían y quizás esta lucha no sería étnica. Ya que en este caso, el Estado por medio de una Ley (19.253), fomenta la etnogénesis colla, entendida como un resurgimiento identitario.

Por otro lado, es necesario recalcar, que el tema de la etnogénesis, es un fenómeno común en varios grupos indígenas de Chile y Latinoamérica, que ven en la etnicidad una manera efectiva de luchar contra poderes demarcados por la explotación de recursos y el cercenamiento cultural que conlleva generar impactos ecológicos sin vuelta atrás. Por eso, se nos hace necesario, más que ahondar en el origen histórico de una “nueva etnia”, observar los procesos que influyen directamente en estos renacimientos culturales, políticos y sociales.

Por último, debo admitir que la diferencia que se da entre la cordillera y la ciudad es algo que nunca me imaginé. Como mis primeras investigaciones acerca de los collas, comienza en la ciudad y allí me dijeron que los verdaderos collas estaban “arriba”, nunca pensé en encontrarme con la respuesta de la Señora Paulina Quispe quien -por su atuendo y su forma de vida, pareciera ser más “indígena” que otros - ella me mencionó que los collas eran “una mentira”. De todas maneras, me parece más interesante aún esta diferencia de grados en que se da este fenómeno etnogenético, porque no es mentira que para los collas “urbanos”, el colla “rural” sea el original, porque la herencia casi inconsciente la portan estos últimos, mediante las prácticas crianceras y todo lo que implica el sistema cultural de vivir en una cordillera en donde habitar requiere técnicas específicas. Sin embargo, los collas de “abajo”, tienen un tremendo manejo discursivo, que apela a una identidad de conciencia étnica trabajada hasta el mínimo detalle, es allí donde se llega hasta la reetnificación, situación que llega a muy bajos niveles en la cordillera, también por un tema de que la gente de la cordillera se encuentra todo el tiempo preocupado de sobrevivir, a la vez que siempre se estaría interactuando entre “collas reales” a diferencia de la ciudad, donde ser colla diferiría de los “otros” ciudadanos. Ambas prácticas (criancera/Rural y discursiva/urbana) se complementan y desde ahí se genera la verdadera etnogénesis colla.



Foto N°10: Señora Paulina Quispe supervisando a sus animales en Pastos Grandes.

13- Referencias bibliográficas

Bibliografía utilizada

- Abercrombie, Thomas. Articulación doble y etnogénesis. Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX, tomo 1, Eds. S. Moreno y F. Salomón. Quito, 1991.
- Álvarez, Oriel. Atacama de Plata. Ed. Todamerica. Santiago, Chile, 1979.
- Barth Fredrick. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Bartolomé, Miguel Alberto. Los pobladores del "desierto", genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Bello M., Álvaro. Pueblos indígenas, educación y desarrollo. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago, Chile, 1997.
- Bello M., Álvaro. Etnicidad y ciudadanía en América Latina. Series en Libros de la CEPAL; 69. Santiago, Chile, 2004.
- Bengoa, José. La emergencia indígena en América latina. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Bibar, Gerónimo de. Crónica y Relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile, 1558. Ed. Facsímiles y a plana del Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile, 1966.
- Bromley, Yu. Etnografía Teórica. Ed. Nauta, Moscú, 1986.

- Cámara Fernando. Los conceptos de Identidad y Etnicidad. En Revista América Indígena, vol. XLVI, N° 4. octubre-diciembre de 1986.
- Dodge, Phelps. Copiapó 250 años. Compendio histórico de la región. Copiapó, Chile, 1994.
- Fishersworrying, Martina; Lucero, Jorge. Las comunidades collas, una base de datos para conocer su realidad social actual. Fondart, 1994.
- Flores Ochoa, Jorge. Pastores de puna: uywamichiq punarunakuna. Series en Estudios de la Sociedad Rural; 5.Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Fritis, Eulogio. Los Collas. En América Indígena XXXI. 1971.
- González, Oscar. Llajtasuj Kollasuyo Huajllay...un lugar llamado Collasuyu...Escrito acerca de la historia de los collas de Copiapó. 2002.
- Hidalgo, J; Shiapacasse, V; Niemeyer, H. Culturas de Chile.Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista. Series en Culturas de Chile. Andrés Bello Santiago, Chile, 1989.
- Hobsbawm, Eric. La invención de la tradición. Series en Libros de historia. Crítica Barcelona, España, 2002.
- Le Paige, Gustavo. ¿Se puede hablar de trashumancia en la zona Atacameña?. En Estudios Atacameños N°3 : 11-16. Museo de Arqueología San Pedro de Atacama. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.1975.
- Lynch, Thomas. Algunos problemas básicos del estadio caza-recolección andina: Trashumancia. En estudios Atacameños N°3 : 7-9. Museo de Arqueología San Pedro de Atacama. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. 1975.
- Murra, John. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la eco nomía de las sociedades andinas. Ensayo publicado en el tomo II de la visita de la

- Provincia de León de Huanuco (1562). Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador. Universidad Hermilia Valdizan, Huanuco, Perú. 1972.
- Niemeyer, H; Cervellino, M; Castillo, G. Culturas Prehistóricas de Copiapó. Museo Regional de Atacama, 1998.
 - Ponce, Ricardo. Añapiando, añapiando. Prevención de riesgos, Seguridad Minera. 1998.
 - Quiroz, Daniel. Jeria, Yuri y Gahona, Alfredo. Etnogénesis e Identidad Cultural entre los grupos Colla de las Cordilleras de Atacama. En Xerocopia. Universidad de Chile, Santiago. Chile. 2002.
 - Reina Leticia, Los retos de la etnicidad en los Estados Nación del siglo XXI, CIESAS, México, 2000.
 - Sayago, Carlos. Historia de Copiapó. Ed. Francisco de Aguirre. Santiago, Chile, 1973.
 - Schiappacasse, Virgilio; Niemeyer, Hans. Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de camarones. En Estudios Atacameños N°3: 53-57 Museo de Arqueología San Pedro de Atacama. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile, 1975.
 - Stavenhagen, Rodolfo. Problemas étnicos y campesinos. Series en Antropología Social ; 60. México: Instituto Nacional Indigenista, 1980.
 - Zepeda, Patricio. Collas: el Ocaso de una cultura. Apartado del libro de Alfonso Dorador, “Antología del folclore”, Capítulo IV. Copiapó: 1985.

Tesis utilizadas

- Bascopé, Joaquín. ¿Representantes o Líderes? Organización política y conflicto entre los lafkenche del ADI Lleu-Lleu VIIIª Región. Tesis para optar al grado de Antropólogo, Universidad de Chile, 1997.
- Garrido, Cristina. Los caminos cruzados hacia el imaginario colla. Rutas y recorridos de un movimiento social. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología. Universidad Católica del Norte, 1997.
- Guerra, Juan Pablo. Pastoreo Trashumante en el Valle de Aconcagua. Tesis para optar al grado de Antropólogo. Universidad Academia Humanismo Cristiano, 1995.

Páginas web utilizadas

- <http://turistel.cl/v2/secciones/mapas/ruteros/atacama.htm> (Mapa).
- Molina, Raúl. Los collas de la cordillera de Copiapó y Chañaral, Región de Atacama. Documento de trabajo. Comisión de Verdad histórica y Nuevo Trato. Santiago, 2002. www.educarchile.cl/personas/indigena/gfx/pueblo_colla.pdf -
- Reina, Leticia. <http://cdi.gob.mx/ini/mexicoindigena/nov2002/reindianizacion.html>.
<http://www.ciesas-golfo.edu.mx/>
- Taylor, Diana. ([http://weblogs.udp.cl/andres.grumann/archivos/\(2892\)HACIA_UNA_DEFINICIN_DE_PERFORMANCE.doc](http://weblogs.udp.cl/andres.grumann/archivos/(2892)HACIA_UNA_DEFINICIN_DE_PERFORMANCE.doc).)
- Thompson, Carla. Los Collas. Extracto de seminario: Los Pueblos Aborígenes de Chile Contemporáneo. www2.udec.cl/~etellez/los%20collas.doc

* Fotografía de la portada de izq. a der.: Margarita Bordonos, Marcos Bordonos (hijo) y Candelaria Cardozo.

